



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**CARTOGRAFÍA DE UN MAESTRO TEJEDOR:
TRAZOS, TROZOS Y PUNTADAS PARA OTRAS
ESCRITURAS EN LA ESCUELA**

Autor

Luis Alberto Yepes Gamboa

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2020



Cartografía de un maestro tejedor: trazos, trozos y puntadas para otras escrituras en la escuela

Luis Alberto Yepes Gamboa

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Licenciado en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua castellana

Asesora:

Leidy Yaneth Vásquez Ramírez
Magister en Educación

Línea de Investigación:

Prácticas de sentido: lectura, escritura y oralidad como ficciografías posibles

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes
Medellín, Colombia

2020

Copyright © 2020 por Luis Alberto Yepes Gamboa.

Todos los derechos reservados.

Dedicatoria

El esfuerzo de este proyecto de investigación es dedicado a las “presencias amadas” que me acompañaron, fortalecieron y tuvieron paciencia, durante todos estos años de formación, su amor y sacrificio me permitieron llegar hasta aquí.

Agradecimientos:

Esto no es el final del camino, son muchos los pasos -las puntadas de derecho y revés- que faltan por dar en mi camino formativo, en el tejido de la existencia.

Agradezco a la vida por aquellos movimientos azarosos que me permitieron hacer parte de la Universidad de Antioquia, a todos aquellos que de una u otra manera apoyaron mi proceso formativo durante estos años, a mi familia, a los maestros y maestras de mi amada universidad, a mis amigos y amigas y compañeros y compañeras de carrera.

Agradezco a los hilos del amor, a ella, que no solo me llenó de vida sino también de ánimos, e hizo parte fundamental en la construcción de este trabajo, tejido puntada a puntada.

Tabla de contenidos

Título	Pág
I- Para comenzar a trazar / Trazos que acompañan esta investigación / Aquello con lo que voy a la Institución / Trazos para una ruta de práctica en la Institución E.P.A.J.B.L / Trazo uno: Adentrarme en el lugar en el que me moví, la I.E –hacer presente el cuerpo- / Trazo dos: Cuerpo y lenguaje / Trazo tres: Cuerpos que comunican, prácticas de escritura y el lugar de lo sensible / Otros trazos que acompañan esta investigación / Trazo Institucional, la propuesta del Ministerio de Educación Nacional / Trazos cartográficos, un acercamiento a otras investigaciones / Trazos conceptuales, una mirada a los pensamientos que acompañan este tejido / ¿Trazo o tachón? a modo de problematización /Un bosquejo de colcha o los propósitos de esta investigación.	11 12 14 16 17 19 21 22 22 26 30 33 35
II-Trozos, para tejer una colcha cartográfica / Antes de continuar: lo que refiere al registro de esta investigación y al tratamiento ético de la información / Destejer para tejer un método / Tejer un método ¿cómo hacerlo? una mirada a lo cualitativo y lo postcualitativo / Método, tensiones y acercamientos a otros modos de investigar / Trozos para una colcha con la escritura / Trozo uno: Disponer pedazos de tela, botones sueltos, hilos viejos, agujas / Trozo dos: Ampliar un cuerpo para la escritura otras / Trozo tres: conectar los gestos y las grafías para que broten escrituras vivas / Trozo cuatro: atender para escuchar la voz que, aunque suena no resuena / La acción de tejer y destejer los trozos para construir una colcha cartográfica.	39 40 41 43 47 49 50 51 53 54 56
III- Puntadas y enlaces de sentido / Pedazos de tela, botones sueltos, hilos viejos y agujas: objetos que pueden o no potencializar escrituras otras / Urdir el cuerpo: escrituras vivas / Presencia de un maestro tejedor / Cuerpo tejedor-escribiente: deshilar e hilar los cuerpos / Cuerpos presentes en escrituras digitales / Cuerpo que se extiende en la internet / Los chats: líneas cargadas de vida / El maestro en la internet, un mediador.	58 58 62 63 66 69 73 74 75
Conclusiones Provisionales	79
Anexos	81

Lista de Figuras

<p>Figura 1: El oficio de enseñar. (20/07/2020) Referencia tomada deLanueva.com (2015) / Figura 2: fragmento de la libreta de sentires (29/08/2019) / Figura 3: Dibujo maestro en formación- Mapa del recorrido de mi hogar a la I.E (28/08/2020) / Figura 4: collage de fotografías cuerpos, de estudiantes del grado sexto (04/03/2020) tomadas en la práctica pedagógica / Figura 5: trozos de telas transformados en por los estudiantes del grado sexto (11/03/2020) / Figura 6: Blog de registro sensible (17/05/2020) / Figura 7: secuencia didáctica, tomada de la planeación (01/03/2020) / Figura 8: Mapa conceptual (12/07/2020) modalidades de la investigación cualitativa de Sandoval (2002) / Figura 9: Apuntes derivados del trozo 1, posibilidades de la tela / Figura 10: Maestro tejedor (05/10/2020) / Figura 11: espacios y objetos de mi hogar que fueron transformados (01/06/2020) / Figura 12: el maestro tejedor en la internet, un mediador (02/12/2020).</p>	<p>12 13 17 20 39 40 42 48 51 65 71 76</p>
--	--



Resumen

El presente trabajo investigativo da cuenta de los movimientos y vibraciones que atravesaron a un maestro de Lengua castellana cuando en el contexto de la *Institución Educativa Presbitero Antonio José Bernal Londoño* de la ciudad de Medellín, indagaba por las presencias de otras escrituras posibles. Este trabajo se compone de tres momentos, cada uno de ellos ligados a términos que devienen de los tejidos y las costuras que compuse mientras tejía esta investigación en el marco de las prácticas profesionales I y II de la *Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua castellana*. En los **trazos** se rastrea una contextualización, los antecedentes teóricos, investigativos y conceptuales, al igual que la problematización y los propósitos orientadores; en los **trozos** se encuentra un acercamiento a los métodos y metodologías desde lo cualitativo y lo postcualitativo, al igual que la construcción del método investigativo cartográfico por medio de las denominadas acciones cartográficas; por último, las **puntadas y enlaces de sentido**, que son el despliegue de los movimientos y las afecciones que generó la investigación a mi cuerpo de maestro investigador-tejedor *en devenir*. El presente trabajo también lo componen, imágenes (fotos, pantallazos) y fragmentos del registro de esta investigación que la sitúan como una composición; por último, las conclusiones que abren nuevas preguntas, formatos y soportes para la enseñanza de la escritura en el escenario escolar.

Palabras clave: investigación cartográfica, prácticas de escritura, maestro tejedor, escrituras otras, cuerpo.

Abstract

The present research shows the movements and vibrations that passed through a Spanish language teacher when he, in the context of the *Presbitero Antonio José Bernal Londoño* School in the city of Medellín, looked for the presence of other possible writings. This work is made up of three moments, each of them linked to terms that come from the fabrics and seams, that I composed while weaving this research as part of my professional internships I and II of the Bachelor: *Basic Education with Emphasis on Humanities and Spanish language*. In the **traces**, a contextualization, the theoretical, investigative, and conceptual precedents are found, as well as the problematization and the guiding purposes; in the **pieces**, there is an approach to the methods and methodologies from the qualitative and the post-qualitative research, as well

as the construction of the cartographic research method through the named *cartographic actions*; finally, the ***stitches and links of meaning***, which are the movements and affections that this research made in my body as a weaver-researcher-teacher *in becoming*. This work is also made up of images (photos, screenshots) and fragments of writings about my investigation, that placed it as a composition; finally, the conclusions, that open up new questions, formats, and supports for the teaching of writing in the school setting.

Keywords: cartographic research, writing practices, weaver teacher, writing others, body..

Para comenzar a trazar

Este trabajo investigativo titulado CARTOGRAFÍA DE UN MAESTRO TEJEDOR: TRAZOS, TROZOS Y PUNTADAS PARA OTRAS ESCRITURAS EN LA ESCUELA, corresponde a la escritura que desarrollé en el marco de las prácticas profesionales I y II de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua castellana, de la Universidad de Antioquia. Aquí propongo cartografiar los distintos movimientos y vibraciones que experimenté como maestro en formación de Lengua castellana, cuando me pregunté por el lugar del cuerpo en la escuela y la existencia de otras escrituras posibles desde experiencias sensibles en la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal, de la ciudad de Medellín, Colombia.

Las siguientes líneas devienen en un ejercicio escritural, que en el *Capítulo uno: primer momento* desarrolla una contextualización sobre el espacio-colegio en el que llevé a cabo mi práctica pedagógica; luego aparece lo que he nombrado *trazos* y en estos apartados señalo las posibles líneas que orientan -o no- en un principio, el rumbo que como investigador propongo para mi ejercicio investigativo; estos trazos implican un rastreo de antecedentes investigativos, legales y conceptuales. De dichos trazos se desprenden la formulación del problema y en este apartado se plantea la ruptura que ocurre en la investigación a causa de la COVID-19, así mismo, cómo esta ruptura pone en tensión y cambia las dinámicas de esta investigación.

En un segundo momento, trabajo sobre aquello que he nombrado *trozos*, que refiere a la construcción del método que acompañó esta investigación; menciono aquellos trozos que debí tejer y destejer para componer el método de investigación para la enseñanza de la escritura en formatos y soportes diversos.

En un tercer momento, trabajo sobre las puntadas de sentido que se despliegan de ese método -de esos trozos-. Estas líneas vienen acompañadas de puntadas, que buscan anudar aquello que propongo como *colcha investigativa*.

Finalmente, integro las conclusiones provisionales de esta experiencia investigativa, teniendo claro que no es un asunto terminado, sino que es una investigación que al igual que yo, vibra y se mueve, como la vida.

I- Trazos que acompañan esta investigación

A modo de contextualización

Comenzaré por contarle, lector, que cuando empecé esta investigación de tipo cartográfico, a punzar las primeras puntadas que irían a tejer esta colcha, tuve la oportunidad de acercarme a otros espacios, a otros contextos en los que el maestro también puede llevar a cabo su “oficio”, y en este punto me gustaría resaltar esta perspectiva de la enseñanza como oficio, desde las palabras de Frigerio (2015):

“La enseñanza es una tarea que no se hace de una vez y para siempre de manera perfecta e inconvencible, que se trata de un oficio que se resuelve mientras se está haciendo y que no es inmutable”



LANUEVA.COM
28/6/2015
100:23



1. El oficio de enseñar. (20/07/2020) Referencia tomada de Lanueva.com (2015)

Asumir la labor de maestro como oficio, es hacer de este una práctica cambiante, que no es nunca la misma; en ese sentido, se hace vez a vez, puntada a puntada, mientras se está tejiendo y destejiendo, en conjunto.

Ahora bien, esos contextos donde el maestro puede llevar a cabo su oficio, son múltiples: hospitales, fundaciones, museos; por mencionar algunos de los espacios de otras y para otras posibilidades de la enseñanza de las prácticas de lectura, escritura y oralidad; pero mi interés por la escuela como institución, por los procesos de enseñanza que se dan en ella, por las prácticas de escritura, por el sinnúmero de preguntas que ella me provoca, me llevó a escoger como centro de práctica una Institución Educativa (I.E.).

Desde que comencé mis prácticas tempranas al inicio de mi formación como maestro de Lengua castellana, la escuela fue siempre el espacio que me acogió; pero en ninguna de mis prácticas encontré una escuela igual; me encontré con dinámicas muy similares, propias de la estructura de este espacio institucionalizado, aún así, cada institución era diferente, cada una llena de multiplicidad y singularidades, por lo que llegar al centro de práctica era siempre un asunto de asombro, de pregunta, de permitirme sentir cosas nuevas.

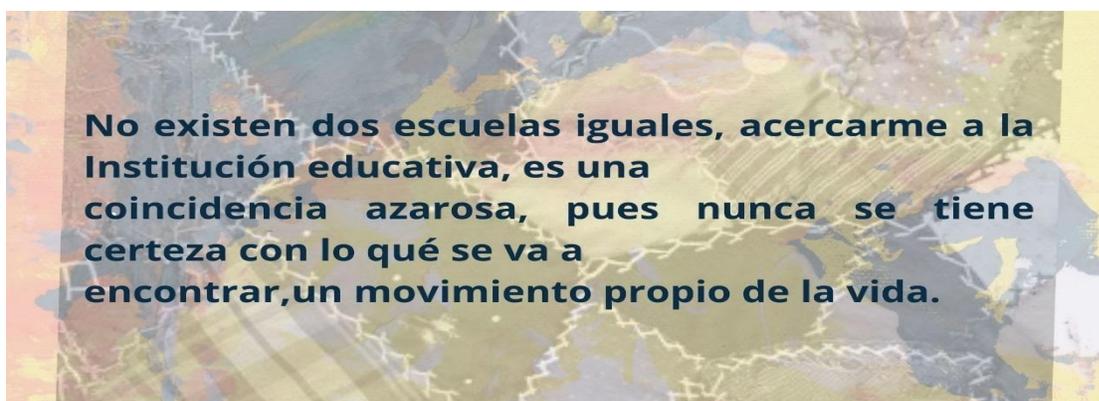


Figura 2: Fragmento de la libreta de sentires (29/08/2019)

Considero pertinente dar algunos datos muy generales sobre el centro de práctica, sobre todo por ubicación. La Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño es un colegio de carácter público, que ofrece servicios educativos en los niveles de preescolar, básica, media académica y técnica; pertenece a la comuna cinco Castilla, al norte de la ciudad de Medellín, cerca al sector Plaza de ferias, a un costado de la vía paralela. En la I.E. hay estudiantes de los barrios Toscana y Castilla, comuna cinco, y de otras comunas como la dos, barrio el Playón, Andalucía, la Ranchera), e incluso estudiantes del municipio vecino: Bello, barrio Zamora.

Aquello con lo que voy a la Institución

Antes de empezar a desplegar este apartado, quiero señalar, lector, que uno no llega a un lugar en blanco, uno trae consigo las vivencias, las experiencias, las historias, los recuerdos.

Pues bien, llegué a este espacio con varias inquietudes, inconformidades, curiosidades, e intereses que me asaltan desde hace un tiempo y que se han ido afianzando en la medida en que he sido movido por diversas experiencias en el proceso formativo como maestro de Lengua Castellana. Inquietudes que se transitan alrededor de la enseñanza de las prácticas de escritura, de las resistencias que se generan en los estudiantes al momento de llevar a cabo dichas prácticas; inconformidades con los tiempos y los modos en que la escuela -este espacio institucionalizado- dispone para enseñanza y el aprendizaje; el cómo y cuándo el estudiante debe alcanzar el “nivel” acorde al desarrollo que se propone en los cronogramas de las instituciones; curiosidades por conectar con modos en que se puede llevar a cabo la escritura, entre más. Llegué a este espacio con un cuerpo cargado de ideas, emociones y sensaciones -un cuerpo vibrátil-¹.

A diferencia de mis prácticas tempranas, esta investigación cartográfica, generó otras vibraciones en mí, pues en aquellas primeras estaba encontrándome, más bien re-encontrándome con la escuela, porque este espacio no me era desconocido, pero ahora estoy en el oficio de docente, porque aun sin tener un título, siendo practicante siempre me han llamado “profesor” o “profe” cuando entro a un aula de clase llena de estudiantes. Ese re-encontrarme con la escuela evocó en mí sensaciones como la felicidad, la pasión, la satisfacción, pero también frustración en ese proceso de enseñanza.

Desde los primeros andares y encuentros ya empezaba a generarme algunas preguntas, a cuestionar preceptos, a resonar con algunos hechos que acontecían en el aula, en general ya me venía moviendo e identificando algunos intereses como maestro en formación de la Licenciatura en Humanidades y Lengua castellana, pero entonces esta práctica -como ya lo mencioné- generó otras vibraciones, pues debía emprender un proyecto investigativo en el que -según creía- debía lograr hacer algo con el “saber que ya tenía”, con los cuestionamientos,

¹ El término fue propuesto por Suely Rolnik en 1989, en su libro Cartografía Sentimental. contemporâneas do desejo. São Paulo: Estação Liberdade, 1989.

con los intereses. Es entonces en este punto donde llegué por primera vez al borde del abismo, me hice preguntas como: ¿cómo llevo a cabo este proyecto? ¿qué tan potente resultan las investigaciones en el aula de clase? ¿cuál es la manera o las maneras de hacerlo? ¿en qué me debo centrar o qué debo hacer a un costado? o ¿cuál sería la posición que debía tomar como investigador? es entonces la voz de Graciela Frigerio, en *La posición del investigador* (2012) quien orienta una posible ruta para trazar este proyecto.

No se puede investigar, no se puede conocer si uno no asume la figura del extranjero. El extranjero es el que va a desnaturalizar todo lo que volvimos natural. Es aquél que teme la trampa de lo familiar. El que no se deja atrapar por el cerco cognitivo, el que va a discutir el paradigma hegemónico. (p.8)

En este sentido, como lo señala la autora, el investigador desnaturaliza todo lo que es natural, pero ¿cómo se logra esto? no es tarea fácil abandonar ese cerco sistemático en el que uno ha estado toda su vida, separarse de esas maneras y esos modos de pensamiento arraigados, doblar el pensamiento, afinar la mirada divergente, moverse para no caer en la trampa de lo familiar; es decir, aquello que resulta habitual en la cotidianidad de la escuela, debe ser pasado por la mirada de la extrañeza, de la novedad, del asombro, de la curiosidad ¿y qué es acaso más natural que una institución que lleva siglos educando de manera similar? enseñando a leer y a escribir de la misma forma y bajo las mismas prácticas; ese es el paradigma. Lo primero será entonces, desnaturalizar la mirada con la que vengo al centro de práctica, pero desnaturalizar, llevar a cabo esta acción para tomar el sendero como extranjero, es un intento por distanciarme también de mis concepciones acerca de la enseñanza de las prácticas escritura, es encontrar en ese espacio re-conocido -la escuela- *el enigma*, en la cotidianidad del aula de clase la duda, en las prácticas de lectura y escritura la inquietud de lo desconocido.

Trazos para una ruta de práctica en la Institución Educativa P.A.J.B.L.

¿Por qué hablar de trazos en esta contextualización? trazos en el sentido de una línea que se extiende sobre una superficie -tela-, esa línea marca una posible ruta -o no- al momento de crear y unir una prenda, un tejido. Hablar de *Trazos* en este sentido es hablar sobre aquello que se marca -una línea- que se dibuja en la medida en que el cuerpo entra en relación con el contexto de la Institución educativa y con el otro que habita ese espacio; en ese sentido es Gilles Deleuze y Félix Guattari en su obra *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (2004) quienes nos ilustran frente a dos conceptos, lo liso y lo estriado, para hablar de estos espacios familiares que se van desconociendo; con el primero se refieren los autores a un espacio que no se encuentra codificado, es amplio, no calculado, en el que se puede mover algo; mientras que el segundo es un espacio que generan un cierre, es un espacio calculado, codificado. El primero crea movimientos nómadas, el estriado reproduce lo sedentario.

De este modo, hablar de trazos es marcar una línea que se da en la medida en que el cuerpo siente, observa, camina, respira y habita la I.E., una línea que responde al espacio liso. Nos señalan Deleuze y Guattari (2004):

La línea ya no hace contorno, y pasa entre las cosas, entre los puntos. Pertenece a un espacio liso. Traza un plan que ya no tiene más dimensiones que lo que lo recorre; la multiplicidad que constituye ya no está subordinada a lo Uno, sino que adquiere consistencia en sí misma. Son multiplicidades de masas o de manadas, no de clases; multiplicidades anómalas y nómadas, y ya no normales o legales; multiplicidades de devenir, o de transformaciones, y ya no de elementos numerables y relaciones ordenadas; conjuntos difusos, y ya no exactos, etc. (p.515)

Entonces, la ruta es trazada por las maneras en cómo mi cuerpo se expone al lugar, al espacio, a las experiencias, a sentir la vida, es esa una manera de hacerme presente, con un cuerpo que se mueve y vibra, también por las sensaciones que lo atraviesan; de allí se desprenden las líneas que acompañan este trazo. La mirada del extranjero también orienta el trazo que

marcará la línea o no, porque ser extranjero es también dejarse llevar por el camino e irlo creando.

Trazo uno: Adentrarme en el lugar en el que me moví, la I.E –hacer presente el cuerpo-

He vivido mucho tiempo en el sector norte de la ciudad, la institución educativa era para mí un referente, por su infraestructura que sobresale a un costado de la estación Madera del metro; grandes paredes coloridas, todo un megacolegio, pero nunca había entrado a este. Desplazarme hasta ese espacio no me tomaba más de un par de minutos, hacer presente mi cuerpo allí, implica ser camino, ser entrada, ser pasillo, ser institución, ser maestro, ser aula como lo señalan Deleuze y Guattari (2004), advertir “las relaciones, las determinaciones espacio-temporales no son predicado de las cosas, sino dimensiones de multiplicidades. La calle forma parte tanto del agenciamiento caballo de ómnibus como del agenciamiento Hans” (p.266); por lo que llevar mi cuerpo es ser multiplicidad de cosas, pero al mismo tiempo estar fuera y observar desde la mirada del extranjero que anda el camino y se abstiene de sobrevolarlo.

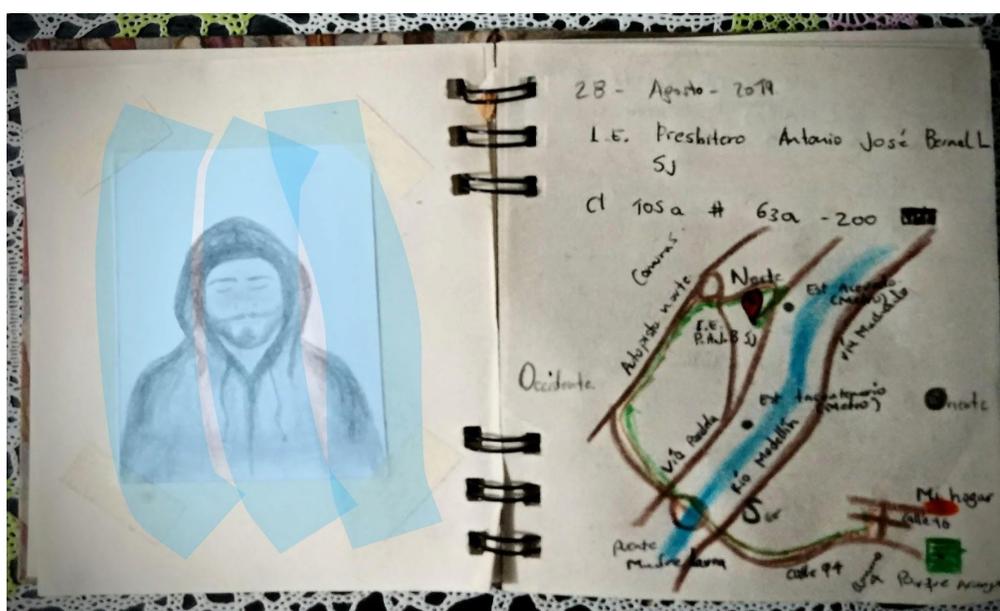


Figura 3: Dibujo maestro en formación- Mapa del recorrido de mi hogar a la I.E (28/08/2020)
Tomado de la libreta de sentires, este mapa recrea el recorrido que lleve a cabo desde mi hogar en el barrio Aranjuez a la I.E P.A.J.B.L, durante el tiempo de mi práctica pedagógica, señala algunos puntos de referencia de la zona norte de la ciudad de Medellín, como el río Aburrá, el puente de la Madre Laura, la autopista norte y la vía paralela.

Por lo anterior, la primera línea que se proyecta y se va marcando en esta investigación, para re-conocer las múltiples maneras en las que mi cuerpo se agencia junto con otros: maestro-estudiantes- directivos, cuerpos que habitan y son espacio, los espacios de la I.E., me dispongo a exponer el cuerpo a las fuerzas, a las tensiones y a las intensidades que surgen en este espacio.

Lector, llegar a la I.E, es entrar a un espacio controlado y esto no tiene implicaciones menores; Michael Foucault en su obra *Vigilar y castigar* (2003) nos dice que “el edificio mismo de la Escuela debía ser un aparato para vigilar” (p.160) pues bien, las mallas en la I.E. circundan el edificio; entras por un portón que custodia un personal de seguridad, debes mostrar tu carnet e identificarte para quedar registrado en un acta de ingreso, sigues por el pasillo y te diriges a la oficina de los directivos para hablar con la coordinadora y con el rector, luego debes presentarse al maestro cooperador -tercer planta, salón del fondo, número 312- debes presentarte, mientras un grupo de ojos vivaces te escudriñan de arriba a abajo, la maestra cooperadora se interesa por saber más sobre lo que estás haciendo ahí, debes hablarle sobre el proyecto investigativo, lo que estás esperando y lo que propones, es decir que haces un bosquejo de tu secuencia didáctica, esa que se ha hecho con anterioridad, esa que te exigen como prueba de que has pensado tu estancia en la I.E, pero que no se convierte en camisa de fuerza, porque como ya se ha mencionado, el extranjero también se aparta de la ruta trazada y se deja sorprender por el camino.

¡Cuántas cosas ocurrieron en mi cuerpo!: tensiones, abismos, empatías; reconozco mis movimientos, las sensaciones, cuando entro en este espacio de educación formal, con los sentidos a flor de piel, observo, escucho, siento, mientras camino me entrego a las sensaciones que son diferentes a los sentimientos, pues no están dadas de antemano; a propósito, nos señala David Le Bretón (2000) en *Elogio del caminar*:

Caminar es vivir el cuerpo, provisional o indefinidamente. Recurrir al bosque, a las rutas o a los senderos, no nos exime de nuestra responsabilidad, cada vez mayor, con los desórdenes del mundo, pero nos permite recobrar el aliento, aguzar los sentidos, renovar la curiosidad. El caminar es a menudo un rodeo para reencontrarse con uno mismo (p.7)

Caminar por los espacios de la I.E me permitió vivir el espacio desde los sentidos, encontrarme y cuestionarme curiosamente sobre aquello que acontecía con los otros ¿qué ocurre en el cuerpo del otro estudiante, maestro, directivo? ¿cuáles son las intensidades del otro cuando habitan y caminan estos espacios, estos tiempos? ¿esas intensidades están implicadas en sus prácticas de escritura en la biblioteca, el descanso, los pasillos, el aula de clase?; sin embargo, fue este último el foco de nuestro interés, por lo que iremos direccionando todos los interrogantes a lo que ocurre dentro del aula de clase, entre el cuerpo de los estudiantes y el del maestro del lenguaje.



Trazo dos: Cuerpo y lenguaje

El lenguaje atraviesa a esos cuerpos que se mueven y conversan con los espacios señalados en el trazo anterior, pero ¿cuál es el lugar del lenguaje y la escritura en el cuerpo de estos estudiantes? ¿puede tener un lugar en el cuerpo el lenguaje? o ¿el lenguaje se escribe sobre el cuerpo? Ante estos cuestionamientos comienzo a enfocar mi observación en lo que ocurre en el aula de clase al momento de llevar a cabo el proceso de escritura con los cuerpos de esos estudiantes, entonces veo cómo surgen ciertas resistencias, un quiebre en el rostro, una mueca, tender la cabeza sobre el pupitre o conversar con el otro, el cuerpo de esos estudiantes se va tornando apesadumbrado. Recuerdo haber hablado antes con las maestras y los maestros y escuchar sobre las estrategias que estaban llevando a cabo para incentivar las prácticas de escritura en sus estudiantes y lo provechosa que estas resultaban, no niego las buenas intenciones tras sus estrategias y el sustento pedagógico y didáctico, pero lo que observo es que hay una premura impulsada por el sistema educativo en dar resultados, que

apresura esa experiencia y no da lugar, espacio ni tiempo a que se viva, por lo que a fin de cuentas no deja de ser, para el caso del maestro de Lengua castellana que aquí compete, una actividad de escribir por escribir, quizá por este motivo los rostros se quiebran, el cuerpo se doblega, se pone pesado, no se vive la experiencia, por lo tanto, cuesta escribir sobre ella, el cuerpo comunica.



Figura 4: Collage de fotografías Cuerpos, de estudiantes del grado sexto (04/03/2020) Tomadas en la práctica pedagógica.



Trazo tres: Cuerpos que comunican, prácticas de escritura y el lugar de lo sensible

Varios aspectos de los mencionados quedan resonando, ante la práctica de escritura tradicional en la I.E.P.A.J.B., los estudiantes de los grados sextos mostraron ciertas resistencias que, si bien no son dichas por los estudiantes en muchas ocasiones, sí son comunicadas por sus cuerpos: quebrados y apesadumbrados al momento de escribir.

Como Maestro de Lengua castellana en formación, identifiqué la falta de espacios y momentos en donde se generen experiencias sensibles, que antecedan los procesos de escritura, reconociendo en dichas experiencias un potencial creador, ello teniendo en cuenta lo que señala Jorge Larrosa (2003):

Se escribe por fidelidad a unos instantes de los que nunca podremos apropiarnos porque ni siquiera podemos estar seguros de que fueron estrictamente nuestros. Pero no para repetirlos o para producirlos, sino para afirmar su posibilidad y, quizá, para darles una posibilidad. Una posibilidad de vida. (p.6)

El potencial creador de la escritura se mueve en la posibilidad, en la de escribir por fidelidad a unos instantes señala Larrosa, yo diré que unos instantes en los que una experiencia sensible potencializa una posibilidad, la de escribir. Los estudiantes con los que abordé mi práctica se veían avocados a unas escrituras en las que quizá los instantes propios eran una promesa de sus docentes, pero que siempre quedaba pendiente por cumplirse en la acción escolar, a veces instrumentalizada en talleres, y otras veces vital pero excluida de la calificación, la escucha y el ojo atento de otros.



Otros trazos que acompañan esta investigación

En este apartado, el Lector, hace un recorrido por los antecedentes legales, investigativos y conceptuales, a los que me acerqué para conocer, tejer y destejer algunos asuntos que involucran a la escuela desde las orientaciones del Ministerio de Educación Nacional, a unas investigaciones de tipo cartográfico y algunas conceptual, que me permiten tomar postura frente a lo puede ser o no esta investigación. No se trata de otros trazos, porque sean menos importantes, sino porque convocan al *otro*, al extraño, a los investigadores con los que converso para encontrar hilos de relación o rupturas en el tejido que me he propuesto.



Trazo Institucional, la propuesta del Ministerio de Educación Nacional

Se hace necesario, Lector, dar una mirada a lo que propone el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (M.E.N) para conocer la propuesta estatal que se lleva a cabo en las instituciones del país, en lo que se refiere a la enseñanza y el aprendizaje de la Lengua castellana. La línea que marca este trazo tiene características estriadas, según lo propuesto por Deleuze y Guattari (2004)

Primero, menciono los Derechos básicos de aprendizaje (2015); aquí el M.E.N construye una estrategia que invita a la adecuación curricular de unos aprendizajes para los distintos grados escolares, de preescolar a undécimo, así como áreas del saber, a propósito:

Los DBA, en su conjunto, explicitan los aprendizajes estructurantes para un grado y un área particular. Se entienden los aprendizajes como la conjunción de unos conocimientos, habilidades y actitudes que otorgan un contexto cultural e histórico a quien aprende. Son estructurantes en tanto expresan las unidades básicas y

fundamentales sobre las cuales se puede edificar el desarrollo futuro del individuo.
(p.69)

Pero ese conjunto de conocimientos y habilidades en el área del lenguaje, a su vez son consecuentes con otras propuestas como, *Estándares básicos de competencias en lenguaje* (2003) que se propone como una guía para lo que los que los estudiantes deben saber y saber hacer con lo que saben; esta guía se divide en grupos por grados, de primero a tercero, de cuarto a quinto, de sexto a séptimo, de octavo a noveno y de décimo a once, Por último, se dará un vistazo a las orientaciones pedagógicas, epistemológicas y curriculares que se establecen para orientar y apoyar los procesos de planeación y estructura de las área de Lengua castellana que se establecen en *Lineamientos Curriculares en Lengua castellana* (1998).

Para los maestros en formación estos documentos no son ajenos, durante la práctica pedagógica se nos han requerido para llevar a cabo planeaciones de secuencias didácticas, actividades y demás configuraciones didácticas. En esta investigación vuelvo a ellos, para acercarlos, cuestionarlos, tomar distancia, extrañarlos con la mirada del extranjero.

Los DBA en lenguaje, en lo que refiere al aprendizaje que contempla la producción de textos escritos para el grado sexto, señala que el estudiante “produce diversos tipos de texto atendiendo a los destinatarios, al medio en que se escribirá y a los propósitos comunicativos” (2015, p.31) Se rastrea un interés por el desarrollo de una escritura y por una producción de la misma que responda a propósitos propios de la situación comunicativa y al uso apropiado de lo gramatical (concordancia de género y número). En cuanto a la producción de texto orales, tienen como indicador que el estudiante “produce discursos orales y los adecúa a las circunstancias del contexto: el público, la intención comunicativa y el tema a desarrollar” (2005,p.31) se reconoce en este punto la existencia de otros textos –verbales- que también están presentes en el contexto escolar, aun así, desde las planeaciones y lo que pasa en el aula, se profundiza sobre todo en una escritura tradicional, que gira en torno a la intención comunicativa de la escritura y la producción de textos.

Los *Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje* (2003) en los grados sexto y séptimo señalan que, en la producción textual, el estudiante al terminar el grado séptimo debe producir textos “que responden a necesidades específicas de comunicación, a procedimientos sistemáticos de elaboración (y establecer nexos) intertextuales y extratextuales”. (2003, p.36)

Estándares también señala otros sistemas simbólicos y en este ítem se espera que el estudiante relacione “de manera intertextual obras que emplean el lenguaje no verbal” (p.37). Si bien se mencionan otros sistemas simbólicos, al igual que la producción escrita de textos, se esboza un interés por consolidar una escritura que corresponda a las necesidades comunicativas y que en esa elaboración se produzcan textos acordes a la normas y estructuras gramaticales propias de la lengua, sin dejar de lado la conexión con lo extra e intratextual. Es importante resaltar que dicha producción textual señalada en los Estándares para estos grados, también considera la construcción de textos orales, entonces el estudiante debe conocer y utilizar "algunas estrategias argumentativas que posibilitan la construcción de textos orales en situaciones comunicativas auténticas" (2003, p.36), se profundiza en la producción de textos orales donde se puedan crear hipótesis, seleccionar, rastrear y producir textos con fines argumentativos.

En mí se genera una resonancia y una pregunta respecto a esta orientación propuesta de Estándares básicos de competencias en lenguaje, teniendo en cuenta por mis experiencias en la escuela y más aún en las aulas de clase, los textos orales no son tenidos en cuenta al momento de la valoración o incluso dentro del proceso mismo de evaluación.

Por su parte, los Lineamientos curriculares en tanto a la escritura se refieren en esta orientación, “respecto a la concepción sobre escribir [...] No se trata solamente de una codificación de significados a través de reglas lingüísticas. Se trata de un proceso que a la vez es social e individual en el que se configura un mundo y se ponen en juego saberes, competencias, intereses, y que a la vez está determinado por un contexto socio-cultural y pragmático que determina el acto de escribir: escribir es producir el mundo” (1998 p.27).

Lo que se menciona en los *Lineamientos Curriculares*, es algo que resulta más familiar a lo que me he venido pensando con la escritura en la medida que se concibe esta práctica, más cercana a la vida, una escritura que no esté alejada de la experiencia. Pero también señala que la producción textual y adquisición del código como un proceso, pero luego de adquirido el código Lineamientos Curriculares, se profundiza en la producción de distintos tipos de textos, así como en el análisis de ellos; también se mencionan distintos niveles para este análisis, un nivel de coherencia y cohesión local, otro nivel de coherencia global, uno más de coherencia y cohesión lineal, entre otros.

Para puntuar, en este acercamiento a los trazos que se marcan desde la propuesta que realiza el MEN, que he nombrado trazos Institucionales, se destaca la idea de la escritura como un

ejercicio para producir textos; el lugar de la experiencia, si bien se aborda y se menciona, queda desdibujado, pues no se vincula con este proceso. Toda vez que se evidencia una mera reproducción de códigos bien escritos, entendibles pero carentes de vida, de sentido propio, de experiencias vitales que los respalden; de los textos abordados sólo los Lineamientos se enfocan un poco en esa mirada desde lo contextual, desde lo cercano o lo social, como determinante en el acto de escribir, pero la escritura queda relegada a un solo lugar en el cuerpo -la acción de la mano- y si bien se menciona la creación de textos orales como producción del estudiante, mi experiencia en las aulas y según los relatos de algunos compañeros y maestros, ha mostrado cómo la oralidad queda relegada a ser acompañante del proceso formativo pero no se profundiza en ella ni es parte de los procesos valorativos; estos planes académicos y no es nuevo señalar que responden a los intereses propios de los planes de desarrollo establecidos en el país, encontramos en Foucault (2003) palabras que pueden tensionar la estructura del programa académico que se emplea en las instituciones "la idea de un 'programa' escolar que siga al niño hasta el término de su educación y que implique de año en año, de mes en mes, unos ejercicios de complejidad creciente" (p.159)

Evidentemente existe un vacío desde la estructura que organiza el Ministerio de Educación y es uno de los motivos por los que en las escuelas y colegios no se profundiza o se tiene en cuenta la experiencia sensible, el lugar del cuerpo de los estudiantes y maestros, el espacio, el lugar de la escritura, fuera de los soportes que le ha dado la escuela como antecesor de la escritura como práctica en los estudiantes, como tampoco se tiene en cuenta al momento de evaluar la presencia de otras escrituras que también están presentes en el aula de clase.

En este punto, cabe señalar que la entrada de la pandemia tensiona muchas de esas formas y modos en cómo se lleva a cabo el proceso de enseñanza, pues el aula de clase pasó a ser un aula digital, a través de plataformas como Facebook, Zoom, Padlet, Meet, entre otras, desde las cuales se procuró sostener el vínculo, el lazo con los estudiantes, seguir presentes como institución que tiene como base el garantizar el Derecho Humano que tenemos todos, el Derecho a la Educación y por el que los Estados crean rutas como las mencionadas anteriormente. Sin embargo, ni los DBA, ni los Lineamientos, ni los Estándares, están diseñados para una contingencia como la que estamos viviendo.

Y es que es probable a ningún maestro que se encuentre ejerciendo en la actualidad, se le haya formado para ejercer su oficio en medio de una pandemia y a través de pantallas, plataformas digitales y fotocopias. Entonces, los maestros de la I.E. y los maestros en formación -como yo- que también habitamos y pensamos la escuela, nos hemos hecho muchas

preguntas, una de las más frecuentes es por: cómo llegar a aquellos están a kilómetros de nosotros y no hablo solo de la conectividad, sino de generar estrategias y experiencias, que nos permitan como maestros y como Institución continuar con los procesos que se dan desde la escuela y así, como lo dije antes, garantizar el Derecho Humano a la Educación.

La contingencia nos invita a pensar en otras formas en las que los maestros, llevamos a cabo nuestras prácticas de enseñanza y la manera en cómo evaluamos o valoramos un tipo de saber, habilidad y modos de proceder específico. La virtualidad expande y transforma el campo de las posibilidades, a mí como maestro de Lengua castellana interesado por las prácticas de escritura me invitó a reconocer la presencia de otras escrituras en la internet, me invito a reconocer otros cuerpos que se construyen en el ciberespacio.



Trazos cartográficos, un acercamiento a otras investigaciones

Lector, para este trabajo he abordado como antecedentes desde lo cartográfico, investigaciones que proponen para su registro cartografías o mapas que se trazan mediante la experiencia del cuerpo que entra en relación con el espacio, colegio, aula de clase, con el otro, maestro, estudiante y demás movimientos que atañen esta investigación, he dado una mirada a los trabajos de maestros en formación de Lengua castellana, que también se llevaron a cabo de manera cartográfica.

El primero de estos trabajos es hecho por Mariana Moreno y María Restrepo (2016) titula, *Intentos cartográficos: fabulación, creación e invención en el aula a través de la literatura* (Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua castellana), es interesante la manera en cómo mapean o intentan cartografiar lo que ellas llaman “un viaje rizomático que encuentra lugar en los rostros de las estudiantes”, teniendo como eje central la experiencia en el aula y el encuentro con el mundo literario, se propone aquí una idea de desestabilizar la mirada del estudiante y la del maestro en posibilidad de renacer; llama la atención el interés de costurar ideas, un concepto ligado a la idea de tejido. Las autoras trabajan con los conceptos de cartografía, rizoma y puntos de fuga.

En esta investigación encuentro una cercanía desde la manera en cómo las autoras cartografían y trazan una ruta en la que ellas se desplazan por el espacio. El contexto en el que se da dicha investigación es uno de educación formal, al igual que el nuestro, pero se distancia de esta investigación en la medida que se trabaja desde las prácticas de lectura de la literatura una diferencia marcada con mi investigación que, si bien recurre a la literatura, se enfoca más en las prácticas de escritura desde la experiencia sensible.

El segundo de estos trabajos es la investigación llevada a cabo por Diana Osorio y Héctor Díaz, (2015) titulado *Y detrás de montañas, detrás de montañas, esa otra cartografía del lenguaje. Una aproximación a la lectura y la escritura como prácticas socioculturales en un contexto educativo rural*, (Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana), esta investigación enmarca una idea de tejido que se da desde los participantes (maestros, estudiantes, investigadores...) en la que se pone sobre la mesa sentires y posicionamientos en donde lo educativo es el campo de dominio que centraliza este tejido “en esta medida, pensar la educación rural desde la autorreflexión permite reconocer otras voces que también hacen parte de la educación, voces que hablan desde la ruralidad, para la ruralidad y fuera de ella”, si bien el contexto en el que se da esta investigación es rural y el mío urbano, tomo de investigación esa noción de cartografía del lenguaje, porque sin importar el lugar, el lenguaje marca formas y permite reconocer prácticas de lectura y escritura en senderos divididos o discursos propios de la escuela.

Recurrimos a las investigaciones de Idárraga, Laura. (2018) *Cartografías de las sombras una experiencia entre literatura y cuerpo*, (Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua castellana), si bien esta investigación se centra sobre el maestro de literatura y lenguaje y propone en este un constante ejercicio de experimentación vital, en la que prima una educación sensible del ser humano, presenta hilos en los que se teje la idea de literatura y cuerpo, da una posición preponderante al lugar en el que se siente (el cuerpo) “proponiendo una sensibilidad a partir de las experiencias vitales suscitadas dentro y fuera de las aulas de clase”. Tenemos en cuenta la idea del cuerpo, que se aborda en esta investigación y si bien en este caso se señala y aborda sobre todo al cuerpo del docente, se evidencia la existencia implícita de otros cuerpos en el aula de clase, este antecedente investigativo nutre para esta investigación la idea del cuerpo en relación con el lenguaje escrito, pero también con esas prácticas de escritura que se sienten, antes que nada, en el cuerpo.

También dimos una mirada al trabajo investigativo de Barrientos, Laura y Gómez, Juan. (2018) *Cartografías de lo sensible en la formación de los maestros de lengua y literatura* (Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana), bien tiene la mirada puesta en la formación del maestro de lenguaje y literatura, indaga sobre la división entre razón y sensibilidad, esta última siendo desplazada por otros sentidos formativos que obedecen a otras lógicas y otros sistemas simbólicos. Es importante señalar que dentro de esta investigación se utiliza la cartografía como método “que articula distintas áreas de conocimiento rizomáticamente (en este caso el arte y la literatura), lo que nos permite reflexionar sobre las situaciones en que la sensibilidad despliega otras posibilidades de mirar y pensar la escuela desde cualquier ámbito” por lo que se hace significativo en la mirada que proponemos con nuestra investigación, ya que esta apuesta rizomática se verá plasmada en el elemento del cuerpo (sensible) como rizoma que crea conexiones con el lenguaje escrito, al igual que otros sistemas simbólicos que nutren la experiencia sensible.

Además, me acerqué al artículo escrito por Analice Ribetto y Rejena Nascimento (2017) titulado *Caminhos de uma pesquisa: a costurografia como outra escrita academica*, porque no solo aborda lo cartográfico, sino que también recurre a las telas y a la costura –a la acción de coser para evocar otras escrituras posibles, una experimentación de la escritura en otras superficies y otros modos –puntada a puntada-. Esto resulta muy cercano a mi investigación y si bien esta investigación costurográfica también tiene en cuenta los gestos y los movimientos, se centra más en la relación de hilos, agujas y telas: “O corpo, a mão, a linha, a agulha, a escrita costurografada, entrelaçada em palavras para narrar a história de uma mãe e se filho chamado pelos discursos médico e jurídico de pessoa com deficiência intelectual” (p.8)

Mientras que mi investigación también permite escribir en tinta sobre tela, o incluso deshilar como otra escritura, como también se despliega y profundiza en esos gestos y posturas como posibles prácticas de escritura, también señalo que, como maestro investigador, encuentro una distancia en la relación que nombra este artículo, que es entre madre e hijo y la relación pedagógica que propone mi investigación.

Tienen las anteriores investigaciones como conceptos activos la cartografía, el cuerpo y lenguaje, aspectos que se tendrán en cuenta para nuestra investigación, pero en los que se puede señalar que no existe un análisis profundo que proponga al cuerpo del estudiante como lugar por el cual pasa la palabra antes de ser escrita y se reflexione entorno a las múltiples entradas que se pueden trazar (mapear) durante la investigación.

Por otro lado, también en esta investigación me acerqué a lo propuesto por Edilberto Hernández González, Teresita Ospina Álvarez y Leidy Yaneth Vásquez (2020) en *Paisajear: un método cartográfico para ir tras las educaciones (otras) que se producen en una planta de producción*. En este artículo que propone el paisajear como método cartográfico, se proponen tres acciones para llevar a cabo dicho método y se aborda el concepto de habitar:

La experiencia de habitar, subvierte la estrategia tradicional de observación y registro minucioso de aquello que se denomina, la realidad, allí donde el investigador de manera distante y segura se dedica a recoger información; en el habitar el paisaje, creamos y superponemos trazos sensibles; desplegamos gestos sutiles, que nos hicieron parte del paisaje de la planta de producción; entendimos que el afuera, más que un lugar geográfico, constituye una posición, es por esto que el paisajeante se sabe dentro, propone y escucha propuestas. (p. 9)

Ese habitar los espacios, deviene en un investigador que no interpreta desde lo alto, sino que está implicado en el contexto para ser movido por lo que acontece ahí, desde esa perspectiva del habitar el contexto en el cual se desarrolla la investigación, el investigador no solo acumula información que luego pasa a registrar y analizar, sino que estando dentro, *propone y escucha propuestas*. El habitar el espacio de la institución educativa fue lo que me generó esas vibraciones, fue lo que provocó esos movimientos que se generaron en mi cuerpo de maestro investigador interesado por las prácticas de escritura y me permitieron soltar e ir trazando una nueva ruta investigativa, es por ello que traigo este concepto y me acerco a él en esta investigación, habitar como lo mencionan los autores en este artículo es *subvertir la estrategia de observación*, lo que resulta contrario a esos metodologías a las que venía acostumbrado en anteriores ejercicios investigativos llevados a cabo en mis prácticas anteriores, en donde íbamos a los contextos donde se llevaría a cabo la práctica pedagógica con el propósito de observar, registrar e interpretar lo que se estaba buscando confirmar, es por ellos que habitar el espacio de la I.E se vuelve todo un desafío que implicaba desacostumbrar e incomodar mi cuerpo -acostumbrado a confirmar hipótesis-, para llevar a cabo otra investigación que se construía a medida que se estaba en el contexto, que se iba tejiendo entre *lo liso y lo estriado*.

Ese habitar el espacio de la I.E. que ya hemos mencionado, implicó el cuerpo, los autores señalan que ese espacio que se habita durante la investigación deviene:

Nebulosa en expansión y, en sus entrecruces de fuerzas. amplifica cada cosa, cada cuerpo, cada vida; este complejo entramado de vibraciones mantiene el paisaje en tránsito. La expiación nos puso, todo el tiempo frente a lo impredecible de los movimientos de lo orgánico, pues, no hubo formas fijas, más que el devenir de la existencia misma. Vida y conocimiento, constituyeron allí, formas inseparables de la acción del paisajear: cuerpo en tránsito, nunca seguro, siempre al filo, inmerso es esa sensación de un cuerpo en caída libre. El paisajear reclama a un paisajeante (un investigador), dispuesto a jugarse sus propias seguridades. (Hernández, Ospina y Vasquez. 2020, p. 10)

Ese contexto I.E. que deviene nebulosa en expansión, resulta impredecible, pues todos aquellos movimientos que se generan en él, no serán nunca los mismos, como lo es la vida, por lo que también pone al cuerpo del investigador en esas dinámicas -un cuerpo expandido- uno que se abre junto al contexto. Acercándome a esta acción que señalan los autores, comprendo por qué mi cuerpo de maestro investigador interesado en las prácticas de escritura, se sentía durante la investigación en caída libre, sintiendo que aquello que consideraba seguro pasaba a estados de tensión y rupturas, me la estaba jugando, por ello me sentía al borde del abismo.



Trazos conceptuales, una mirada a los pensamientos que acompañan este tejido

En el sentido de trazos esta investigación aborda algunas puntadas de pensamiento postuladas por autores que sirven para orientar, contrariar y conversar con nuestra investigación, puesto que nunca se comienza en blanco, siempre existirá un antecedente. Entonces abordaremos conceptos e ideas que puedan dibujar o desdibujar, tejer algunos hilos en esta cartografía.

Comenzamos entonces con un acercamiento al concepto de mapas desde la perspectiva de Deleuze y Guattari (2015) en donde señala que "el mapa es abierto conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones.

Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación” (p.18) esta cita amplía las posibilidades para poder trazar en mi investigación un mapa, en el que se van tejiendo los movimientos que ocurren en mi investigación. Lo que más resuena es la posibilidad de que sea abierto, que se mueva como aquello que pasa en el aula, o como la vida misma. En términos de mi investigación, potencializa el esquema de colcha que propongo llevar a cabo con cada una de las piezas que se producen en los distintos movimientos a tener en cuenta, desde esta perspectiva esta colcha está abierta a cambios, a descoserse, a revertir puntadas y crear otras sobre las que ya están, dibuja los movimientos por los que pueden pasar esta investigación que está en devenir.

También se aborda el concepto de cuerpo propuesto por los autores en la misma obra, en donde acuñan la noción de cuerpo sin órganos, en este sentido “un cuerpo sin órganos no es un cuerpo vacío y desprovisto de órganos, sino un cuerpo en el que lo que hace de órganos[...] bajo la forma de multiplicidades moleculares. [...] No es un cuerpo muerto, es un cuerpo vivo. (p.37) el cuerpo sin órganos desde esta perspectiva es un cuerpo que se compone a su vez de multiplicidades, que está en movimiento, desde la perspectiva de Deleuze y Guattari, es un cuerpo cambiante, sintiente, un cuerpo que no es el mismo un minuto en el pasado, que está cambiando con cada experiencia.

Esos cuerpos presentes en el aula de clases están en constante cambio, en un movimiento jamás acabado, son cuerpos que se recorren, que son afectados y están en devenir, cuerpos cambiantes que se tejen y destejen a la vez que, con sus manos, rostros, pensamiento, crean figuras con las telas, cuerpos que recrean, asumen posturas, que las construyen y las mantienen pero que ceden a otras, cuerpos que gesticulan, se combinan y comunican, cuerpos que producen efectos, sonidos, palabras, escrituras.

En tanto a la producción de la escritura abordamos la obra *la cocina de la escritura* de Daniel Cassany (2002) en donde señala que:

En la escuela nos enseñan a escribir y se nos da a entender, más o menos veladamente, que lo más importante —y quizá lo único a tener en cuenta— es la gramática. La mayoría aprendimos a redactar pese a las reglas de ortografía y de sintaxis. Tanta obsesión por la epidermis gramatical ha hecho olvidar a veces lo que

tiene que haber dentro: claridad de ideas, estructura, tono, registro, etc. De esta manera, hemos llegado a tener una imagen parcial, y también falsa, de la redacción. (p.15)

En este apartado el autor toma una postura crítica sobre la forma en como se ha enseñado a escribir en la escuela, como se le ha dado énfasis a la gramática y se deja de lado la estructura, el tono y demás componentes que enriquecen la escritura, en todo el texto se habla sobre otras formas de enriquecer la escritura mirando la composición como una preparación que se lleva a cabo en una cocina, paso a paso.

En mi investigación me estoy preguntando por otras formas de escritura, una escritura que se lleva a cabo desde el cuerpo, desde las formas de escritura que pueden darse desde el cuerpo: los gestos, las posturas, las afecciones; en este sentido, este tipo de textos que hablan sobre escritura tradicional, me llevaría a cuestionar y a preguntarme por otras prácticas de escritura, que habitan el cuerpo y no queden relegadas a un solo lugar en él, una práctica más corpórea.

El concepto de experiencia sensible toma mucha fuerza en mi investigación, ahora bien, hago mención de lo sensible, teniendo en cuenta lo que señala Luz Elena Gallo en su artículo *expresiones de lo sensible: lecturas en clave pedagógica (2014)* donde señala:

Lo sensible nos pone en un plano distinto de las teorías cuyo saber está fundado en leyes, en la medición, la prueba, la abstracción de uno mismo, la objetividad, la distinción, la claridad, la norma y al estar guiado por el imperativo de la razón estrechan la intuición, la imaginación y el cuerpo. Podemos decir que una educación de lo sensible se pone en el lugar de lo heterogéneo, de la pluralidad, acoge la incertidumbre, la diversidad y es una forma de producción (p.197)

Lo sensible extiende la intuición y el cuerpo, dando lugar a lo plural, al devenir, a lo incierto, a lo diverso, ampliando el modo y las posibilidades de crear, de conocer, de construir saber, cambia la forma en cómo nos relacionamos con el saber, con lo otro y con nosotros dando lugar a un sinnúmero de posibilidades.

No hay que dejar de lado la noción de Larrosa sobre la experiencia (2006):

Es “eso que me pasa”, el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que “eso que me pasa”, al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida.(p.91)

En este sentido aquello *que me pasa* por el cuerpo, desde *lo sensible* se hace extensión en la posibilidad de devenir múltiple, de crear y relacionarme con el mundo de otras maneras, sin estar ceñido a la norma, a lo objetivo, o a lo que se espera, es reconocer la multiplicidad.

¿Trazo o tachón? a modo de problematización

Durante mi estancia en la Institución Educativa con el grupo de estudiantes de sexto grado, me surgieron interrogantes que se fueron configurando a través de mi experiencia en este espacio, pero también, con la lectura y el acercamiento al pensamiento de otros que han reflexionado las prácticas de escritura, el lugar del cuerpo maestro-estudiante, hasta lo que ahora es la problematización. En este sentido, tras las experiencias con los grupos de estudiantes y en la relación con los maestros, salió a flote ese interés por la escritura, por sus prácticas, como también de la manera en cómo la escuela ha llevado a cabo su enseñanza y si bien como lo señalan Kate Pahl y Jennifer Rowsell (2005) parafraseado por Virginia Zavala (2008) en el texto *La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura*

[...] la escuela se ha ido transformando y ha ido reformulando una visión tradicional de la enseñanza de [...] la escritura, sigue existiendo una brecha entre la forma en que enseñamos a [...] escribir en la escuela y el conjunto sofisticado de prácticas que los estudiantes usan fuera de este ámbito". (p.78)

La escritura aún está anclada, desde las experiencias más cercanas de enseñanza que he observado, en la instrucción mecánica de la enseñanza de las

prácticas de escritura. Desde la oficialidad, el Ministerio de Educación Nacional (MEN), ha dado orientaciones que buscan acercar las prácticas de escritura más ligadas a la vida,

cercanas al contexto del estudiante, más propias, e incluso a mirar esas otras escrituras que se llevan a cabo desde la oralidad, pero la experiencia en el contexto educativo, va mostrando cómo aún hay un fuerte arraigo y se sigue replicando ese aparato instruccional de las prácticas de escritura, que la segrega en un lugar específico del cuerpo: la mano, y en un lugar a ser dispuesta: las hojas de papel y el tablero. Lo anterior genera una primera tensión que invita a reflexionar sobre otras prácticas de escrituras, si tienen o pueden tener otro lugar en el cuerpo como cuerpos escribientes y si hay otros espacios que le permitan ser plasmadas.

También, queda resonando el potencial que se encuentra en la experiencia, a los maestros de Lengua castellana se nos ha encargado la misión de encarrilar a los estudiantes hacia las prácticas de la escritura ¿y a quién más sino a nosotros? Nosotros, los maestros dados al cumplimiento de nuestra misión, implementamos -en algunos casos- mil y una estrategias para promover dichas prácticas, pero como lo señala Lerner (2001):

El desafío es lograr que la escritura deje de ser en la escuela sólo un objeto de evaluación para constituirse realmente en un objeto de enseñanza, es hacer posible que todos los alumnos se apropien de la escritura y la pongan en práctica sabiendo -por experiencia, no por transmisión verbal-. (p.41)

El reto es la experiencia, como aquello que nos atraviesa y ¿cómo generamos los maestros, espacios que permitan potencializar las prácticas de escritura? ¿cuál es el lugar de la experiencia en ellas? Pues he visto en el contacto con los estudiantes y maestros de Lengua castellana, que la producción escrita es el fin de la enseñanza -queremos que el proceso de escritura se dé por sí solo- escribir por escribir, el resultado son textos que parecen vacíos, una reproducción, que indican los maestros, son carentes de postura, sin crítica por parte de estudiantes escritores, producciones escritas que no parecen ser pasadas por el cuerpo, lo que nos hace recalcar la potencia de una experiencia de lo sensible como antecedente que conlleve a una práctica de escritura, para que eso que se plasme tenga un sentido de vida para los escritores-estudiantes.

Ahora bien, cabe resaltar que dentro de esta investigación existe un momento que inevitablemente crea un giro en la manera en cómo se estaba llevando a cabo este proceso. Una ruptura: coronavirus, un movimiento hacia lo virtual.

-Ante un panorama que se veía con una potencia definida, mi investigación, un hilo “firme”, que uniría mi colcha investigativa puntada a puntada, se ha roto, ha surgido un quiebre y solo queda unido por una delgada fibra- Parecía entonces que tenía rumbo mi proyecto, hablar de hilos, tejidos, piezas textiles, botones, provocar el cuerpo de los estudiantes con estos insumos, la acción de coser y lo que esos cuerpos comunican, me daría herramientas para tejer mi trabajo investigativo. Ese cuerpo se ha disipado, la contingencia provocada por el SARS-CoV2, ha ubicado a ese cuerpo detrás de la pantalla, aún está ahí pero ahora no lo puedo ver, es una presencia ausente. Vuelve este proyecto al abismo, aquel con el que comencé mi investigación ¿cuál será entonces la pregunta? si antes giraba en torno a lo que comunicaban esos cuerpos de los estudiantes, a lo que decía ese cuerpo con los gestos, las posturas, ahora solo está presente el mío, movido por todo esto que ocurre. A esta nueva dinámica ¿qué puede decir ese cuerpo ausente (el del estudiante) en la sombra de la presencia?

El cuerpo del maestro, el presente ¿cuál es su lugar en lo virtual? Este movimiento amplía los cuestionamientos sobre otras prácticas de escritura ahora desde la virtualidad, sobre el lugar del cuerpo maestro-estudiante desde lo virtual, por lo que el bosquejo de colcha o los propósitos de esta investigación se verán también movidos.



Un bosquejo de colcha o los propósitos de esta investigación

Reconozco en el escenario urbano de la I.E.P.A.J.B. un espacio diverso, en el que se pueden generar movimientos capaces de producir experiencias sensibles que pueden llevar a los estudiantes -o no- a participar en otras prácticas de escritura, por ende, el propósito de tejer esta investigación es acercarme y cuestionar *con qué funciona* y qué generan los objetos -vínculos, tensiones- que se viven en el cuerpo y permiten -o no- prácticas de escrituras otras, en los estudiantes de la Institución educativa.

Para llevar a cabo esta investigación de tipo cartográfico, planteo estos tres propósitos, que nos permiten orientar este proyecto, que puntada a puntada toma sentido en cada uno de sus momentos.

General:

Tejer una cartografía de las afecciones, las resonancias y los movimientos en torno a las experiencias sensibles que posibilitan y afloran la presencia de otras prácticas de escritura en los estudiantes del grado sexto de la I.E. Presbítero Antonio José Bernal Londoño.

Específicos:

Generar experiencias sensibles de escritura a partir de objetos para la costura con los estudiantes del grado sexto de la I.E.

Mapear las prácticas de escrituras otras con los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal.

Esbozar elementos cartográficos a partir del tejido de una colcha de sensaciones como maestro tejedor.

Referencias del apartado:

Aure, R (2015) Una vida para enseñar el oficio de enseñar. *Lanueva.com*
<https://www.lanueva.com/nota/2015-6-28-0-23-0-una-vida-para-ensenar-el-oficio-de-ensenar>

Barrientos, L y Gomez, J (2018). *Cartografías de los sensible en la formación de los maestros de lengua y literatura*. (Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Cassany, D (2002) *La cocina de la escritura*. (23a ed) Anagrama

Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar. nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A

Frigerio, Graciela. (2012). "Sobre la posición del investigador". Cali: Conferencia dictada en el marco del V Encuentro de Educación y desarrollo humano. Sujetos y políticas del desarrollo humano: miradas plurales en Educación Superior, Maestría en Educación: Desarrollo Humano. Facultad de Educación. Universidad de San Buenaventura.

Frigerio, G. (2015). *Una vida para enseñar el oficio de enseñar*. Una entrevista a Graciela Frigerio. La Nueva, Bahía Blanca, 28 de junio de 2015 <https://www.lanueva.com/nota/2015-6-28-0-23-0-una-vida-para-ensenar-el-oficio-de-ensenar>

Gilles, D. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de. José Vázquez Pérez Pretextos. <http://www.teatroelcuervo.com.ar/assets/mil-mesetas.pdf>

Hernández, E., Ospina, T., y Vásquez, L, 2020. *Paisajear: un método cartográfico para ir tras las educaciones (otras) que se producen en una planta de producción*. Revista Saberes y prácticas, revista de filosofía y educación 5(1)

Idarraga, L, (2018) *Cartografía de las sombras una experiencia entre literatura y cuerpo* (Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica.

Larrosa, J. (2006). *Sobre la experiencia*. Aloma, Universidad de Barcelona, p. 87-112

Le Breton, D. (2000). *Elogio del caminar*. (Titivillus, Ed.; H. Castignani, Trad.). Siruela

Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica

Ministerio de Educación Nacional (2015). *Derechos básicos de aprendizaje- Lenguaje*. Colombia aprende la red de conocimientos. http://aprende.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/naspublic/DBA_Lenguaje.pdf

Ministerio de Educación Nacional (2003). *Estándares Básicos de competencias en Lenguaje*. <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/es/node/107745>

Ministerio de Educación Nacional (1998). *Lineamientos curriculares*. Colombia aprende la red de conocimientos. <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/es/node/107737>

Moreno, M, & Restrepo, A.(2016). *Intentos cartográficos: fabulación, creación e invención en el aula a través de la literatura*. (Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Osorio, D y Díaz, H, (2015) *Y detrás de montañas, detrás de montañas, esa otra cartografía del lenguaje. Una aproximación a la lectura y la escritura como prácticas socioculturales en un contexto educativo rural* (Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Ribetto, A., y Nascimento, R, 2017. *Caminhos de uma pesquisa: a costurografia como outra escrita academica*, Revista Digital do LAV 10(3), 05 – 16.

Zavala, V. (2008) *La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura*. Publicado en Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura, N. o 47 enero de 2008, págs. 71-79.

<http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/28b1862b-59a7-4eb8-8d1a-bd3eff425b5c/doc-guia-lengua-literatura.pdf?MOD=AJPERES>

II- Trozos, para tejer una colcha cartográfica

En este apartado desarrollaré la construcción del método en el que devino esta cartografía. Cuando comencé a pensar en el método con el que iba a llevar a cabo esta investigación, me encontré frente a un abismo, sin saber hacia dónde ir, estando de frente a la incertidumbre; en este sentido, me vi movido a crear un método, a desarrollar una inventiva que me permitiera registrar aquello que acontecía en mi práctica, y para ello tomé mano de lo más próximo que tenía, mi experiencia familiar con la costura; aún sin saber hacia dónde, comencé a dar puntadas *nómadas*, ya que como lo menciona Gerald Raunig (2008)

En la existencia nómada, en la fuga, en la deserción del aparato de Estado, la inventiva de la máquina de guerra desarrolla nuevas formas de sociabilidad, de prácticas instituyentes y poder constituyente. Crean y realizan al otro: diferentes mundos posibles. (p.69)

Esas puntadas nómadas me permitieron realizar otra forma posible para llevar a cabo esta investigación, tejiendo y destejiendo el método que la acompañaría.

Lector, llevé mi cuerpo -el cuerpo de un maestro del lenguaje interesado en las prácticas de escritura- a la Institución Educativa y lo dispuse para que vibrara, para que fuera movido por las intensidades que emergieron en el aula de clase, en los pasillos, en la biblioteca, en los patios, y decirle, quizá, algo a la educación. Habitar la Institución Educativa como maestro del lenguaje, no se redujo al aula de clase -claro que este espacio cobra gran importancia para

esta investigación- sino también a los rincones, esquinas, y demás lugares en donde estuve durante el tiempo que asistí allí; pues más adelante mi hogar que pasaría a ser las veces de aula de clase, luego de la pandemia generada por el virus SARS-CoV-2.



Figura 5: Trozos de telas transformados en por los estudiantes del grado sexto (11/03/2020)

Antes de continuar: lo que refiere al registro de esta investigación y al tratamiento ético de la información

Llevar a cabo el registro de esta investigación, me convocó a destejer la manera en cómo estaba llevando a cabo mis registros en prácticas anteriores, lo hacía mediante un diario pedagógico, pero que este tipo de investigación me invitaba a construir un registro que me permitiera también mostrar las intensidades, los movimientos, lo que me afectaba en mi práctica y que quizá no podía ser plasmado en solo letras. Es por ello que mis registros se llevaron a cabo en libretas de sentires, que contenían pequeñas líneas con anotaciones sobre alguna afección, objetos que me llamaban la atención, dibujos, también registré mi práctica mediante fotografías de aquellas escenas que no se podían capturar con palabras. Cuando ocurrió la pandemia, mi registro cambió, empecé a registrar en un blog aquello que me movía, lo compuse con pantallazos, canciones, fotos y otros elementos que me permitía la internet y sus herramientas de escrituras múltiples.



Figura 6: Blog de registro sensible (17/05/2020) enlace del Blog

<https://bitacoramaestrotejedor.blogspot.com/>

Consideraciones éticas

La presente investigación resultado de mi práctica pedagógica adscrita a la línea de Investigación: Prácticas de lectura, escritura y oralidad como ficciografías posibles, cuidará de manera clara el nombre de los maestros cooperadores que acompañaron mi práctica pedagógica, al igual que el nombre de los estudiantes, las imágenes y fotografías que fueron tomadas en los espacios de la escuela, al igual que los pantallazos de los encuentros en las distintas plataformas, se presentan con efectos que permiten salvaguardar la identidad de los involucrados, pues más allá de su identidad, que la cartografía reconoce como móvil y singular, están los trazos de afección que se despliegan a lo largo del texto que comparto con mi lector.

Destejer para tejer un método

Primero, quiero contar que comencé esta investigación destejiendo lo que hasta el momento de mi práctica final había sido la investigación en la I.E; destejer significó distanciarme un poco de esas concepciones que tenía de las prácticas de escritura, pues llegué al aula de clase con toda una secuencia didáctica con la que intentaba implementar un proceso escritural vinculado con mi interés e historia de vida con la costura, para descubrir otros modos de llevar a cabo las prácticas de escritura; en esas planeaciones proponía tejer o destejer pedazos de tela, utilizar botones, hilos, lanas y demás insumos que se usan en las confecciones, para de esa manera potencializar las prácticas de escritura (ver figura 7). Propuse a cada estudiante escribir un diario, en el que registrara aquello que le generaba la acción de coser, en ese sentido proponía a los estudiantes coser y luego escribir sobre eso que acontecía durante aquel ejercicio manual; es decir, que utilizaba el tejido para un fin escritural de tinta o carboncillo sobre papel.

Cuando asistí por primera vez al aula de clase, llevé conmigo, bolsas llenas de trapos, botones, hilos, agujas, lanas; pero empecé a notar otros movimientos que se generaban con todos esos insumos y comencé a cuestionarme sobre eso que había planeado ¿acaso esa propuesta de diario, no era más de lo mismo? Estaba reproduciendo las mismas prácticas de escritura que estaba tensionando, estaba preguntándome por otras escrituras y volvía a la escritura que segrega esta práctica a una sola parte del cuerpo -la mano-, a un lugar -sobre el papel- y a un modo -la graffía-.

Me encontraba frente a un dilema, lector, pues ya había presentado a la I.E. esta propuesta, ya había hablado con los directivos y con la maestra cooperadora sobre mi intención de coser y escribir una especie de diario y cuando lo hice, una sonrisa se había dibujado en sus rostros, la propuesta fue bien recibida.

ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO: I.E. Presbítero Antonio José Bernal		Grado:
Londoño		6
MAESTRO: Luis Alberto Yepes Gamboa		
ÁREA O ÁREAS: Lengua Castellana		
SESIÓN #: 1	FECHA:	
TIEMPO ESTIMADO: 1:45 horas aproximadamente		
OBJETIVO GENERAL: Potencializar los procesos de escritura en los estudiantes del grado 6.		
ACTIVIDADES		RECURSOS
<p>Describe las actividades. En el aula de clase se dispondrán elementos como telas, hilos, agujas, otros elementos.</p> <p>Apertura: Saludo, presentación: maestro en formación y estudiantes. (20 min)</p> <p>Desarrollo: Los estudiantes tomarán el/los elemento(s) dispuesto en el aula de clase, pensaremos y abriremos el debate sobre las formas que tienen y en las posibles formas que pueden tener ¿pueden esos pedazos de tela, esos hilos o esas agujas tener ánima? ¿Tienen vida o se les puede otorgar vida? (40 min)</p> <p>Luego de discutir y reflexionar las anteriores preguntas, escribirán en sus diarios un banco de preguntas, algunas de ellas se leerán y serán discutidas por el curso, algunas otras serán insumo para actividades posteriores. Pero también escribirán en sus diarios cómo se sintieron y que les generó esta actividad.</p>		Lana, tijeras, papel, lápiz
<p><i>Evidencia de aprendizaje: Que el estudiante plasme en su diario un texto que dé cuenta de la actividades trabajadas en clase.</i></p>		

Figura 7: secuencia didáctica, tomada de la planeación (01/03/2020)

Después de todo esto, me encontraba en una encrucijada (parecida a esas que sugiere el tejido de punto y cruz), ese primer encuentro con los estudiantes del grado sexto me puso en tensión, estar en el aula de clase me llevó a cuestionar las planeaciones que había realizado para llevar ahí, aquellas primeras secuencias didácticas para ese entonces no las reconocía como hipotéticas -estaba esperando un resultado- ¿cómo iba entonces a construir un método

propio? Si ya especulaba sobre lo que iba a acontecer luego de que los estudiantes tejieran –iban a escribir en sus diarios- ¿Cuál sería el pliegue en esta investigación, para reconocer otras escrituras posibles? Este fue el primer movimiento que me llevó a la acción de destejer.

Tejer un método ¿cómo hacerlo? una mirada a lo cualitativo y lo postcualitativo

Tejer un método propio es, entonces, trazar un mapa de esos movimientos y vibraciones, de esas afecciones que sentía mi cuerpo. Busqué tejer un mapa que fuera -sobre todo- abierto; cabe entonces mencionar que se habla aquí de método y no de metodología, puesto que en primera instancia, cuando hablamos de metodología nos referimos a un paso a paso, de una manera o de un conjunto de métodos que, como lo define la Real Academia de la Lengua Española, se siguen en una investigación para llegar a un resultado, es decir, un procedimiento predeterminado a seguir; algo que resulta contrario a ese ejercicio investigativo que me propuse llevar a cabo, ya que nos referimos en esta investigación a una vinculación con los procesos -a una investigación en proceso- que indica un cómo, un por qué, un para qué se hace, no desde lo procedimental, sino ubicándome como maestro investigador que es movido por las afecciones que se generaron en el contexto de la Institución Educativa y que no siempre sucedieron en un orden determinado. El tejido ya no era la estructura que yo había conocido.

Esta separación entre método y metodología se hace con el fin de señalar esa diferencia con la investigación que abordamos aquí, pero debo tener cuidado y aclarar que, no se indica aquí un lugar preponderante del método sobre la metodología o las metodologías investigativas cualitativas, pues se reconoce en estas, diversas maneras y modos de llevar a cabo las investigaciones en el área de las ciencias sociales.

Así las cosas, debo enunciar que esta investigación la abordo desde una postura postcualitativa, ya que como lo menciona Elizabeth A. St. Pierre, (2018) “if post qualitative inquiry doesn’t exist but is immanent, there is nothing ‘to apply.’ And, if post qualitative inquiry has no preexisting research methods or practices, there is nothing in particular ‘to do.’ ” No hay en esta investigación nada que aplicar (to apply), no se ciñe esta investigación a un método

preexistente (preexisting), pues el investigador desde esta postura, está en el territorio y es en ese devenir donde va construyendo el método, pues no llega al territorio a hacer algo particular.

También considero necesario dar una mirada a Fernando Hernández y Beatriz Revelles Benavente (2019) para ampliar esa noción de investigación postcualitativa, pues estos autores en el texto *La perspectiva post-cualitativa en la investigación educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones*, señalan que:

una investigación que preste atención a los entramados entre lo humano, lo no humano y lo material, una propuesta que plantea asumir la investigación no como trayecto que define de antemano el camino a seguir respecto al fenómeno sobre el que se trata de ofrecer alguna luz, sino que se deja sorprender por lo que acontece en el fluir de la investigación. (p. 41-42)

Con lo que refuerzo esa idea de ir construyendo la investigación a medida que transito por ella, en el fluir y la exposición al espacio: texturas, trazos, trozos, pliegues, sobre los que se van gestando las puntadas y las des-puntadas con las que iré construyendo, tejiendo mi investigación; porque se investiga con lo que somos, con lo que vibra en nosotros y nos hace actuar.

Así, quisiera proponerle a usted, lector, un ejercicio para exponernos; quiero que traiga a su mente, por un momento, un aula de clase de una Institución educativa pública de la ciudad de Medellín; en ese ejercicio mental, procure usted pensar en un grupo de jóvenes de entre 10 y 12 años de sexto grado, a los que su maestro en formación, les ha dispuesto unos pedazos de tela, unos cuantos carreteles con hebras de hilo, un par de botones, unas agujas y otros elementos implementados en la costura, para su clase de Lengua castellana ¿logra usted bosquejar en su mente lo que se escucharía a continuación, en el salón de clases? ¿imaginan las caras de esos estudiantes? ¿se verán confundidos, asombrados, extrañados? ¿qué dicen esos rostros? ¿qué escritura producirán?; continuando con el ejercicio de recrear en su cabeza dicha escena, ¿cuál sería la reacción de estos jóvenes si su maestro les pide que tomen del escritorio los elementos que quieran o les llame la atención y que doten ese elemento inanimado de ánima? es decir, que a ese pedazo de tela se le otorgue vida. Puede decir cualquier chico o chica ¿cómo se le puede dar vida a un pedazo de tela? ¿Profe cómo así?

Estas y muchas más preguntas y comentarios se pueden escuchar; pero por ahora dejemos hasta aquí el ejercicio de imaginar.

En las escenas o paisajes que pudieron representar en su mente o algún otro similar, ocurren unos movimientos, unas intensidades, un devenir, que pasan por el cuerpo de los estudiantes. Esta investigación no solo tiene en cuenta lo que ocurre en el cuerpo del investigador, sino también lo que acontece en el cuerpo de los otros, ya no como representación, sino como escena viva de un presente en el que nos involucramos para generar intensidades durante la práctica pedagógica. Un devenir que acontece en gesto, en postura que es trazada en el cuerpo y que a su vez el cuerpo también lo marca, se entra en relación con unos objetos como lo son las telas y los otros elementos empleados en la costura y si bien son comunes o conocidos por todos, ahora están en una clase de Lengua castellana, están siendo abordados en el contexto del aula y se propone cuestionar su naturaleza (inanimada). A propósito, nos dice Gilbert Simondon (2018):

Es preciso buscar definir el objeto técnico en sí mismo, a través del proceso de concretización y de sobredeterminación funcional que le da su consistencia al término de una evolución, probando que no podría ser considerado como un puro utensilio.
(p.72)

Esos objetos empleados en la confección y en la fabricación de prendas no solo se están cuestionando como utensilios, sino que su uso puede extenderse a otros espacios diferentes del taller de confecciones o la fábrica.

Al entrar los estudiantes del grado sexto en relación con dichos objetos, se desencadenaron unas resistencias o unos afectos, todo ello ocurre en el cuerpo y en la relación con el cuerpo del compañero, se van creando paisajes, tejiendo formas y destejiendo otras, Ahora bien, esos bosquejos que traza el cuerpo, fueron elementos que resultaron interesantes para mí como maestro del lenguaje, me encontré frente a un cuerpo que comunicaba, que decía cosas con la postura. Tomé aquello que más resonó en mi cuerpo de maestro investigador, aquello que me generó afecciones, que me movió o que -en la perspectiva de Jorge Larrosa (2003) sobre la experiencia- me pasó por el cuerpo y me atravesó, y en esta investigación a estos movimientos les he llamado “trozos”.

¿Por qué hablar de trozos en esta investigación? En la costura o en las confecciones, los trozos de tela más pequeños (que no son piezas a coser) no encuentran un lugar “útil” en los procesos que buscan armar las prendas, son sobrantes y son desechados. Esos pedazos de tela que parecen deshechos, algunas veces encuentran lugar en las colchas, pasan a construir una gran pieza colorida. Esta investigación encuentra en aquello que parece sobrar en el aula de clase y en la Institución Educativa, un material valioso y potente para investigar.

Al igual que la actividad que realizaron los estudiantes del grado sexto, tomaré, uniré, coseré y descoseré cada uno de esos trozos, para crear con ellos una gran colcha cartográfica.



Método, tensiones y acercamientos a otros modos de investigar

Por otra parte, para construir mi método investigativo me acerqué a metodologías de investigación de tipo cualitativas, pero profundicé en los diseños narrativos, también abordé investigaciones postcualitativas de corte cartográficas, porque resultaban cercanos a esta investigación, llegué a estas investigaciones con la intención de cuestionarlas o de ponerlas en tensión y de aproximarlas a mis preguntas. Lo primero es señalar que las investigaciones de corte cualitativo engloban otros tipos, formas y modos metodológicos de conocer y entender las investigaciones sociales (ver figura 8) Carlos A. Sandoval Casilimas (2002) señala que la:

Las opciones metodológicas para adelantar investigación social, que genéricamente han sido llamadas cualitativas, pero que, en realidad, corresponden a un abanico diverso de formas de entender y conocer las realidades que configuran lo humano. (p.11)

En esta investigación retomo una de esas metodologías, los diseños narrativos, en donde el investigador interpreta y comprende los fenómenos que acontecen en la investigación, algo propio de esta metodología y de este diseño, pues:

Los diseños narrativos pretenden entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron. Se centran en “narrativas”, entendidas como historias de participantes relatadas o proyectadas y registradas en diversos medios que describen un evento o un conjunto de eventos conectados cronológicamente. (Czarniawska, 2004, citado en Hernández, Fernández y Baptista., 2014)

Es ese pretender comprender los fenómenos, lo que genera un quiebre entre el tipo de investigación que plasma una metodología al que procura un método.

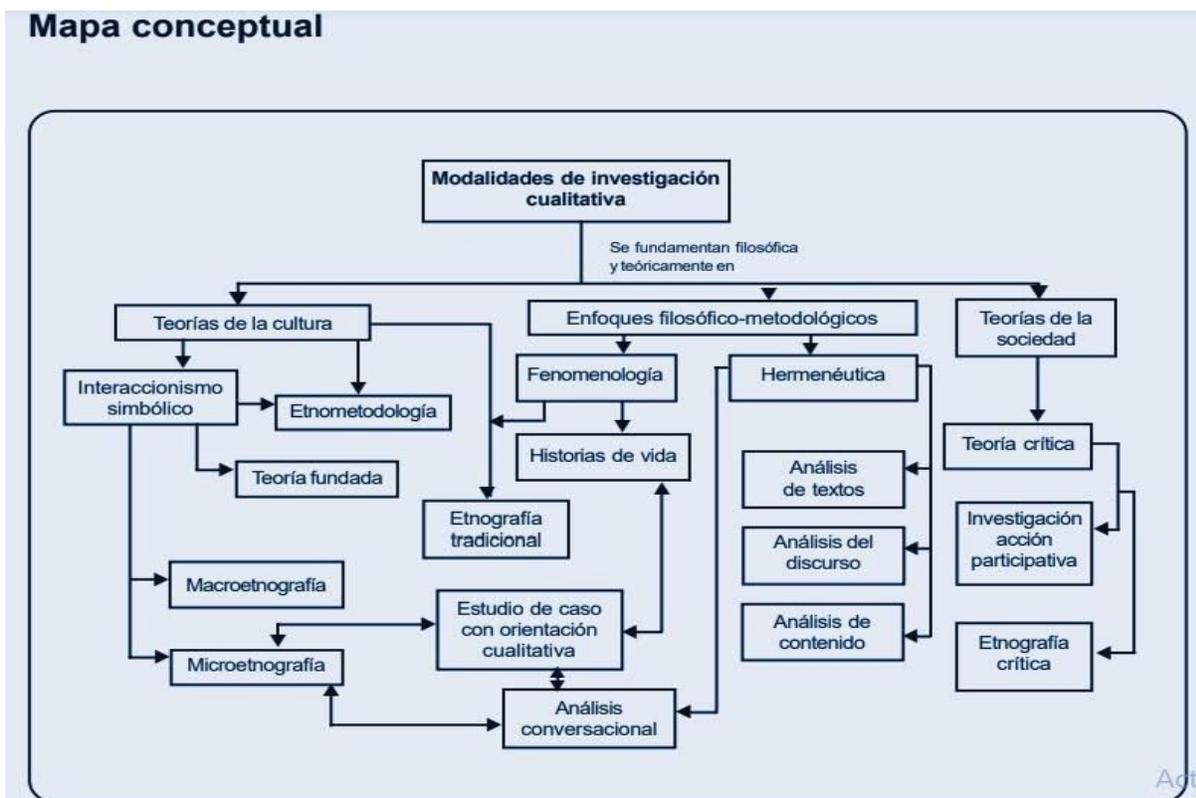


Figura 8: Mapa conceptual (12/07/2020) modalidades de la investigación cualitativa de Sandoval (2002)

Por lo anterior, elijo trabajar con y en un método cartográfico, ya que este me permite una investigación que se mueve, me permite montar y desmontar, tejer y destejer esta colcha investigativa, que es mapeada y como lo señala Deleuze y Guattari:

El mapa es abierto conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación. (2004, p.18)

Trozos para una colcha con la escritura

Lector, antes que nada, quiero profundizar en una pista que te mencioné antes, acerca de mi relación con la costura, especialmente, con las colchas; mi abuela era una mujer que manejaba una experticia para crearlas, en su casa siempre abundaban este tipo de tejidos hechos de muchos pedazos de telas que sobraban cuando hacía prendas de vestir o reciclaba de vestidos o prendas que ya no utilizaba.

Propongo construir en esta investigación cartográfica, una colcha de la escritura, conservando la idea de las colchas que producía mi abuela, utilizando trozos sobrantes y rescatados de aquello que parece no tener utilidad. Hablo aquí de una colcha hecha de trozos, de los cuales surgen reflexiones que se unen para construir este trabajo de grado, siempre abierta a cambios, a descoserse, a revertir puntadas y crear otras sobre las que ya están dibujados los movimientos por los que puede pasar esta investigación, traza un mapa abierto y potencialmente cambiante, porque como se ha mencionado, está en estrecha relación con el cuerpo, asociada al cambio, a los movimientos que se llevan a cabo durante el tiempo de la investigación, una colcha que muta, como la vida misma.

Por lo expuesto anteriormente, reafirmo la idea de que esta investigación fue resultado no del desarrollo de una hipótesis pues ella fue soltada, sino que durante la investigación se fue creando este método investigativo, resultado de las afecciones, de los movimientos y las vibraciones que me generó el contexto de la institución educativa y más adelante durante la pandemia, mi hogar.

Trozo uno: Disponer pedazos de tela, botones sueltos, hilos viejos, agujas

Estos objetos, pedazos de tela, botones, hilos y agujas, utilizados tradicionalmente en los procesos de costura, jugaron un papel importante al comienzo de esta investigación, lo primero es señalar que al disponer estos objetos, los colores, las texturas, las formas, el olor; provocó en los estudiantes reacciones, algunas de empatía, otras de resistencia, algunos tomaban tantos objetos como podían, a otros les bastó con unos botones o un pedazo de tela -que luego soltaron en algunos casos-, otros agarraban con desdén el material o ni siquiera lo tocaban.

Una vez habían dispuesto de los objetos de su elección les pregunté ¿Es posible darle vida a eso que tiene allí? ¿Se puede? Entonces ¿Logran ustedes lectores imaginar lo que aconteció en esa aula de clases? muchas voces y gritos retumbaron en las paredes a favor y en contra, varias manos levantadas y agitadas enérgicamente. Mencionaré entonces en este punto que los elementos de la costura traídos al aula de clase provocaron una serie de reacciones que abren un largo y extenso campo de posibilidades desde el gesto y la palabra, que como maestro investigador tomaré; de esta provocación surgen los trozos dos y el tres.

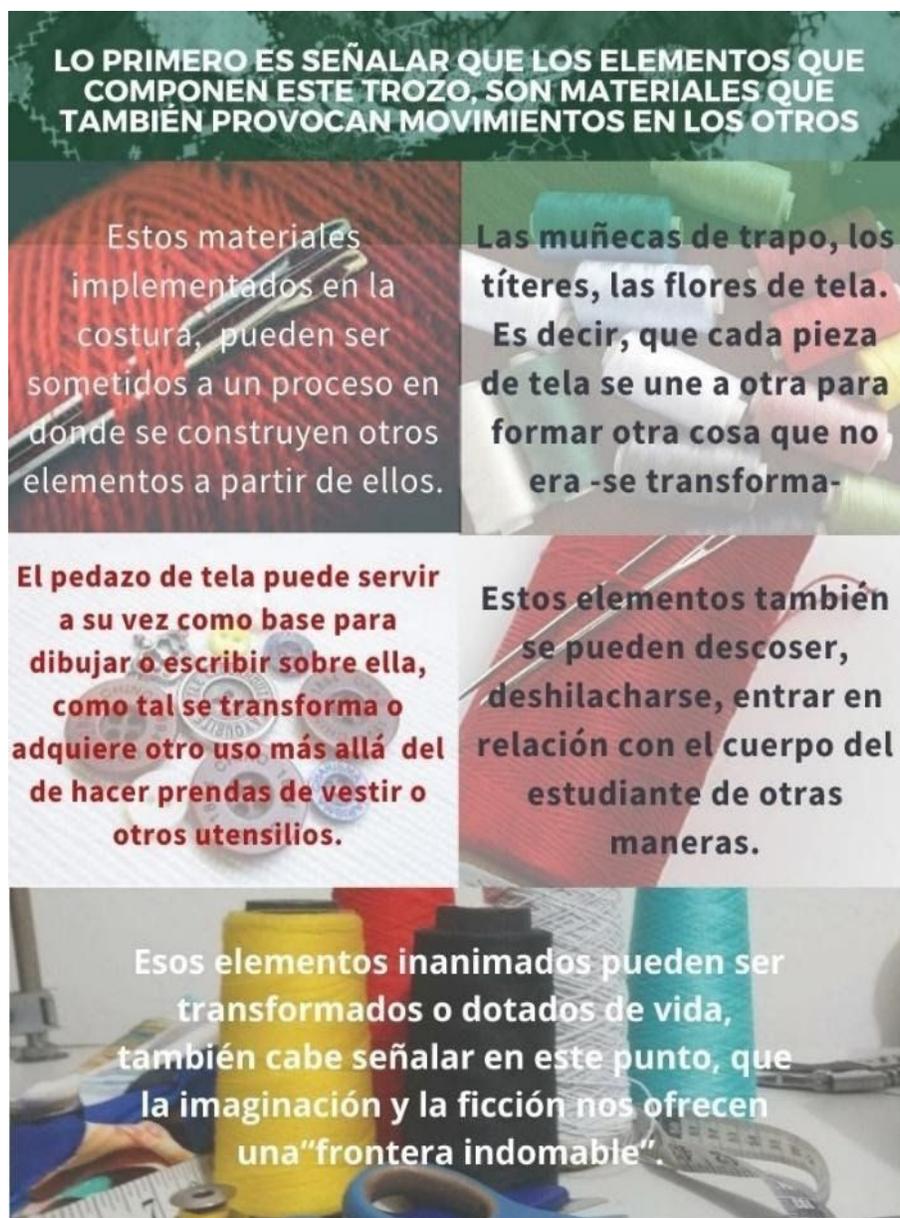


Figura 9: Apuntes derivados del trozo 1, posibilidades de la tela.

Trozo dos: Ampliar un cuerpo para la escritura otras

Existe en este trozo un interés por el cuerpo, ese que mencioné en el uno y se dijo que era afectado y provocado; es decir, el cuerpo de los estudiantes. Pero no hay que pasar por alto el

cuerpo del investigador que está presente y también es afectado, el cuerpo que habito y está en movimiento, desde la perspectiva de Deleuze y Guattari:

[...] se está en él, arrastrándose como un gusano, tanteando como un ciego o corriendo como un loco, viajero del desierto y nómada de la estepa. En él dormimos, velamos, combatimos, vencemos y somos vencidos, buscamos nuestro sitio, conocemos nuestras dichas más inauditas y nuestras más fabulosas caídas, penetramos y somos penetrados, amamos. (2004, p.156-157)

Los cuerpos presentes en el aula de clases están en constante cambio, en un movimiento jamás acabado, se recorren, son afectados y están en devenir, cuerpos cambiantes que se tejen y destejen, a la vez que con sus manos crean figuras con las telas, cuerpos que recrean y asumen posturas, que las construyen y las mantienen o que solo aparecen por un corto periodo, cuerpos que gesticulan, y comunican.

Mi método tiene en cuenta eso que observé y que ocurrió con el cuerpo -los gestos y las posturas- como una potencia, ya que, como maestro de Lengua castellana interesado en las prácticas de escritura, observé en eso corporal un devenir, escritura otra.

Lector, no se trata de la escritura que se hace con grafías y sobre papel, y que tanto valor tiene en y para la escuela, con esto no estoy señalando, que esta escritura -la tradicional- no sea importante para mí cómo investigador y como maestro en formación, sino que señalo la existencia de otras formas de escritura que no se hacen sobre papel, de otras escrituras que se hacen con el cuerpo o sobre él, que están presentes en el aula de clase y en el contexto de la Institución Educativa, pero que desde lo institucional no son visibilizadas o valoradas por los maestros, sobre esto último quisiera aclarar, que lo señalo por la experiencia que he tenido en anteriores prácticas y que tuve en esta práctica pedagógica. Ampliar el cuerpo, es extender el lugar de la escritura, más allá de la grafía, más allá del uso correcto de las normas gramaticales.

Trozo tres: conectar los gestos y las grafías para que broten escrituras vivas

La presencia de esas otras escrituras parecieran no mover nada, el sistema educativo muestra interés por desarrollar de la mejor forma las prácticas de escritura orientadas al uso correcto de las normas gramaticales, claro que es importante que quienes estamos haciendo uso del código escrito y cercanos a la cultura escrita, lo llevemos a cabo de la mejor manera, pero las prácticas de escritura no pueden estar alejadas de la vida, en la escuela no se puede separar el cuerpo de ellas, porque como lo señala Adrián Cangi (2011):

La escritura es un “paso de vida” por unos umbrales perceptivos y afectivos escritor es aquel que busca entrar en conexiones de velocidad y lentitud con vidas del universo entero, aquel que encuentra una zona de vecindad con aquello menos determinado. (p.25)

La escritura busca conectar con la vida y con las vidas de los otros, al igual que el cuerpo, que conecta con otros; ambos están presente en el paso por la vida. De este modo las prácticas de escritura en la escuela no solo se deberían tener en cuenta desde el trazo de las grafías sobre un papel, sino que también desde el gesto como trazo del cuerpo. Mientras la tela se transforma -o no- en las manos de los estudiantes, brotan en sus cuerpos acciones que se asemejan a una construcción coreográfica, a una danza de cuerpos, que se unen y desunen, parece que se tejieran o lo contrario, al mismo tiempo que unen esos trozos de tela, un suceso que tiene características artísticas en donde las palabras son rebasadas por otras formas de comunicar, diversas imágenes que impulsan otras experiencias comunicativas. Pardo nos ilustra un poco refiriéndose a aquello que el discurso no toca:

Es lo que no se puede decir; eso que sólo puede ser visto, sentido, dibujado o pintado, hecho o experimentado, pero jamás dicho: orden de los Espacios en el que la palabra no tiene nada que decir, nada que traducir, en el que su potencia se desvanece ante la

exuberancia de unas formas que no se avienen a los esquemas categoriales del signifiicante o a las pautas de individuación de la gramática. (1991, p.24)

Esas otras formas de crear nuevos sentidos para la escritura, a partir del cuerpo, también se hacen interesantes para un maestro del lenguaje, esas características extralingüísticas que habitan y se manifiestan en los cuerpos de los estudiantes, son material en potencia, acciones corpóreas que, aunque muchas veces mudas, se exteriorizan y se hacen potentes en el acto comunicativo.

Ahora bien, la contingencia generada por la COVID-19 movió a la escuela a otro espacio -el digital- nos desconectó el cuerpo, porque no solo nos obligó a repensarnos en este caso la enseñanza de las prácticas de escritura, sino también otras maneras de conectar con el otro. En lo que a mí me interesa para esta investigación, el espacio digital incluyó otras prácticas de escritura que, si bien refieren a la escritura tradicional desde la grafía y el uso adecuado de las normas gramaticales, generaron otros movimientos desde la mano que teclea y lee en la pantalla, hasta esos movimientos del cuerpo que se esconden detrás de ella.

Esos movimientos que enuncio giran en esas otras escrituras no oficiales, es decir, en las escrituras que se generaron en chats de Facebook, Zoom y Meet, mientras los maestros daban las clases o proponían actividades para esos momentos. Esas prácticas de escrituras que no se tuvieron en cuenta o que pasaron desapercibidas ante los ojos del maestro, eso que se desechó en aquel momento, lo traigo aquí porque reconozco en ellos una escritura ligada a la vida.



Trozo cuatro: atender para escuchar la voz que, aunque suena no resuena

Este apartado alude a las voces de los estudiantes que sonaron en la institución educativa durante mi investigación, y que, en el aula de clase, en ocasiones, fueron silenciadas o ignoradas (con o sin intención), pues la oralidad no es que ocupara un lugar significativo en las clases.

Y si bien en algunos documentos oficiales del Ministerio de Educación Nacional y que mencionamos en los trazos, se hace mención de las prácticas de oralidad como otras escrituras posibles, parece que ellas no tuvieron lugar más allá de explicar o acompañar otros procesos escolares, que sí se tienen en cuenta en el momento de las evaluaciones o valoraciones que realizan los docentes.

Como dije antes, las instituciones educativas son espacios que se reconocen por su sonido particular -las voces de los estudiantes- los patios de las escuelas son un lugar que dibujan paisajes sonoros compuestos de risas, gritos, murmullos, conversaciones de niños y jóvenes ¿acaso eso no es una característica de la escuela? Pues por esa razón las aulas de clase no son la excepción, pero a diferencia de los patios, en el aula de clase esto parece prohibido, pues los murmullos son considerados actos de indisciplina, más aún levantar la voz, pues se espera que los estudiantes hablen cuando se les pide, que hablen para responder al llamado de la lista, que hablen para dar cuenta de la tarea, que hablen en las exposiciones y si un maestro no logra acallar las voces de sus estudiantes, seguramente será considerado falto de autoridad, pues el aula de clase "debe ser un lugar en calma, en silencio", porque el caos es igual a no aprendizaje. Esta investigación atiende y toma como trozo a tejer para esta colcha cartográfica, eso que se rechazó en el aula, esas voces que resonaron en mí, pues detrás de los murmullos y el bullicio hay un cuerpo que se conecta con lo vivo, un cuerpo que está vivo, que habla.

Hasta ahora he esbozado lo que he nombrado trozos y que refieren a las acciones cartográficas que componen esta investigación, el primero: disponer los pedazos de tela, botones sueltos, hilos viejos, agujas; el segundo: ampliar un cuerpo para la escritura otras, el tercero: conectar los gestos y las grafías para que broten escrituras vivas, el cuarto: atender para escuchar la voz, que, aunque suena no resuena. Ahora bien, estos trozos invitan a ser unidos, invitan a ser tejidos y destejidos por lo que aquí también se requiere una acción que deviene en dos, tejer y destejer.

La acción de tejer y destejer los trozos para construir una colcha cartográfica

La Real Academia de la Lengua Española define -en algunas de sus acepciones- *tejer*, como *formar en el telar la tela con la trama y la urdimbre*, también señala que tejer, es *entrelazar hilos, cordones, espartos, etc., para formar telas, trencillas, esteras u otras cosas semejantes o tejer es hacer punto a mano o con máquina tejedora*, entre otras. Ahora bien, tejer para mí como maestro de Lengua castellana implicó unir aquello que sobraba en el aula de clase, tomar los -trozos- gestos, posturas, gritos, cuchicheos, las escrituras en el chat de Facebook, Meet, Zoom, etc; aquello otro que -por mi experiencia en la práctica- no es tenido en cuenta en las valoraciones o evaluaciones que se hacen desde la escuela o es considerado desorden; así como las experiencias y vibraciones que me atravesaron como maestro. *Tejer* entonces es respuntar con los hilos del extrañamiento, dar un punto atrás con hilos que devienen en escrituras otras para ahora sí, tejer una colcha cartográfica.

En este punto debo señalar que lo anterior da pie a mencionar que de la composición de este método se derivan los trazos que se enunciaron en este apartado, ellos devienen en las puntadas de sentido con las que, como maestro investigador trabajaré, tejeré, por ello que componer este método no es un proceso acabado, no puede serlo porque es esta una experiencia vital y como los movimientos de la vida, no paran, siempre continúan.

Referencias del apartado:

Cangi, A. (2011) *Escribir el cuerpo: indicios, querellas y variaciones en Variaciones sobre el cuerpo*. Fondo de la cultura económica.

Deleuze, G., y Guattari, F. (2015). *Mil mesetas capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.

Diccionario de la lengua española. Versión electrónica de la 23ª. 23.3: actualización, diciembre 2019. Recuperado de <https://dle.rae.es/metodolog%C3%ADa?m=form>

Hernández-Hernández, F., & Revelles Benavente, B. (2019). La perspectiva post-cualitativa en la investigación educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones. *Educatio Siglo XXI*, 37(2 Jul-Oct), 21-48. <https://doi.org/10.6018/educatio.387001>.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. 2014. *Metodología de la investigación*. 6ta ed. México, D.F.: McGraw-Hill Education.

Hernández, E., Ospina, T., y Vásquez, L, 2020. *Paisajear: un método cartográfico para ir tras las educaciones (otras) que se producen en una planta de producción*. *Revista Saberes y prácticas, revista de filosofía y educación* 5(1)

Pardo, J. (1991). *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*. Ediciones del Serbal.

Raunig, G. (2008). *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Traficantes de Sueños.

Ribetto, A., y Nascimento, R, 2017. *Caminhos de uma pesquisa: a costurografia como outra escrita academica*, *Revista Digital do LAV* 10(3), 05 – 16.

Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*.

<https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>

Simondon, G. (1969/2018). El modo de existencia de los objetos técnicos: Introducción. *Laboreal*, 14(1), 69-73.

St. Pierre, E. A. (2019). Post Qualitative Inquiry in an Ontology of Immanence. *Qualitative Inquiry*, 25(1), 3–16. <https://doi.org/10.1177/1077800418772634>

III- Puntadas y enlaces de sentido

Pedazos de tela, botones sueltos, hilos viejos y agujas: objetos que pueden o no potencializar escrituras otras

La sociedad moderna abunda en objetos, existen tantos como la necesidad humana lo requiere, los sujetos entran en relación con estos desde lo funcional, pero estos objetos pueden ser pensados también en la posibilidad de aquello para lo que no han sido creados, ser pensados más allá de su uso específico, o de su función, a propósito, nos señala Jean Baudrillard (1969):

No se trata de objetos definidos según su función, o según la clase en la que podríamos subdividirlos para facilitar el análisis, sino de los procesos en virtud de los cuales las personas entran en relación con ellos [...] y de las relaciones humanas que resultan de ello. (p.2)

Siguiendo lo expuesto anteriormente, los objetos pueden ser extraídos de su uso convencional y cotidiano para ser vistos desde lo que ocurre cuando los sujetos entran a relacionarse con estos objetos, en dicha relación el cuerpo que experimenta con ese objeto, es trastocado o como lo señala Gilbert Simondon (1969) “el cuerpo conoce metamorfoseándose en el objeto que estudia.” (p.4).

Lector, en este punto cabe señalar que los objetos propios en el aula de clase serían el tablero, los marcadores, y para el caso de la escritura de los estudiantes, el cuaderno y sus hojas de papel, los lápices, los lapiceros, los colores o marcadores, en algunos casos dispositivos tecnológicos y otros más, que bien conocemos en nuestro paso por la escuela, pues históricamente estos dispositivos, han estado presentes en las Instituciones Educativas y han sido empleados por aquellos que están involucrados en el acto educativo en la escuela.

Ahora bien, como maestro investigador, llevé al aula de clase objetos que no eran propios de la escuela, pertenecían a la industria textil y eran empleados para la producción de prendas de vestir, pero en el aula provocaron otras experiencias sensibles.

Allí, en ese espacio propio de objetos de papel, madera, tinta y carboncillo, dispuse objetos utilizados en la industria textil, como lo son los pedazos de tela, los botones sueltos, los hilos viejos y las agujas, muchos de ellos ya desechados en el área de las confecciones y la producción de prendas (de la fábrica en la que trabajo) y fueron llevados a la clase de Lengua castellana, sacados de su lugar “natural” -la fábrica- para provocar a los estudiantes del grado sexto y con ellos crear unas formas, otros usos, darles vida de alguna manera. Al entrar en contacto con estos, ocurrió que fueron movidos por estos objetos. Como maestro, les lancé una pregunta -que antes evoqué en la construcción del método- una pregunta que buscaba generar u ocasionar -o no- algo en ellos: ¿Es posible darle vida a eso que tienen allí? (refiriéndome a los objetos empleados en la confección) ¿Se puede? Mi intención no era la de indicar o decirles qué hacer con esos objetos que llevé al aula de clase, estaban ahí en el escritorio, dispuestos.

¡Y pasó! estos objetos fueron tomados por los estudiantes de manera intuitiva, los pedazos de tela, los botones, los hilos y las agujas se fueron transformando poco a poco -por el descubrimiento y la improvisación- en las manos y los cuerpos de los estudiantes del grado sexto; el aula de clase se convirtió en un laboratorio experimental, sin medidas o modos de interactuar, de manipular; sin que las acciones fueran calculados de antemano, lo que aconteció entonces con los objetos implementados en la confección fue un movimiento nómada, cuya estructura se configuró lisa, en ese sentido traigo a Deleuze y Guattari (2004) con los conceptos de liso y estriado quienes acuñan que en: “El espacio estriado, las líneas, los trayectos tienen tendencia a estar subordinados a los puntos: se va de un punto a otro. En el liso, ocurre justo lo contrario: los puntos están subordinados al trayecto. Ese era ya el vector [...] entre los nómadas” (p.487)

Pues bien, señalo que lo acontecido entre los objetos y el cuerpo de los estudiantes dentro del aula de clase, toma las dimensiones de lo liso que señalan los autores, porque aquello fue un recorrido azaroso en el que los estudiantes del grado sexto, sin ninguna indicación dada por mí -como maestro- comenzaron a transformar aquellos objetos, y a transformarse con estos, como señala Simondon (2018) “El cuerpo tiene la capacidad de metamorfosearse en el objeto estudiado”, fueron entonces los cuerpos de los estudiantes, metamorfoseados, se hicieron con los hilos entrecruzados y formaron tejidos que componían aquellos trozos de tela, fueron

botones coloridos, hilos y agujas o ningunos de ellos, por el contrario algunos de sus cuerpos dibujaron gestos de resistencia, seños fruncidos, labios apretados.

Aquello que aconteció con esos cuerpos en el aula de clase, desde los ojos de un maestro de Lengua castellana, interesado en las prácticas de escritura, eran otras escrituras posibles, pues aquellas sobras y desechos de la confección, propiciaron escrituras que se dieron sobre la tela, escrituras que se trazaron sobre sus cuerpos, con gestos y posturas, ¿era aquello que aconteció en el aula de clase una escritura multimodal? como lo señala Cassany (2012) un discurso multimodal que ya no solo está compuesto de letras, sino que también lo integran otros elementos, como las fotos, los audios, los videos, entre otros de carácter virtual (sobre estos últimos hablaremos en otro apartado más adelante) u otras superficies sobre las cuales escribir, como lo son la telas y el cuerpo.

No es entonces esto más que una invitación, como maestro, a generar propuestas creadoras, en los espacios donde el maestro habita: las instituciones formales y no formales –donde también hay lugar a la enseñanza, a la educación- una invitación a separarnos de diseños cuadriculados y sedentarios, para abrimos a emplear otros dispositivos y objetos diferentes a los a utilizados tradicionalmente, a emprender recorridos nómadas. Esta, es entonces una invitación a generar propuestas didácticas que le permitan al maestro propiciar a sus estudiantes un laboratorio experiencial en las aulas de clase, y en otros espacios, a navegar entre lo estriado y lo liso para emplear en el aula de clase el descubrimiento de movimientos en devenir, encontrar en los objetos otros sentidos, otras relaciones y formas entre ellos, que provoquen escrituras, experiencias, historias, relatos, movimientos.

*Pedazos de telas, botones sueltos,
hilos viejos y agujas*



Objetos que fueron transformados y generaron movimientos en los cuerpos de los estudiantes y escrituras otras.

Collage con fotos tomadas en el aula de clase



Urdir el cuerpo: escrituras vivas

Para los occidentales, la cultura escrita ha existido desde hace aproximadamente unos cinco mil años, sus primeros vestigios se remontan a los sumerios, y a partir de allí muchas otras culturas desarrollaron diversas maneras de escribir. La escritura se llevó a cabo de distintos modos y sobre distintas superficies dependiendo de los intereses de cada sociedad, somos herederos de toda una carga histórico-simbólica que ha buscado por medio de signos o formas escritas, representar el sonido que empleamos en el habla. Hacer uso de dichos signos escritos, así como saber interpretarlos, resulta indispensable para los hombres modernos teniendo en cuenta lo que señala Margaret Meek (2018):

Toda información, contrato, ley, operación económica; todo lo relacionado con el dinero, lo que ayuda a la administración y crea las burocracias se organiza en forma escrita. Donde alguna vez hubo vendedores callejeros pregonando sus mercancías, tenemos ahora textos escritos en envolturas de alimento que nos dicen cuándo deben ser vendidas dichas mercancías, y que tan pronto debemos consumirlas. La función principal de la escritura de carácter público es comunicarle a mucha gente las mismas cosas [...] pero es también una forma de establecer la conformidad y el control en la sociedad. (p.10)

Ya que la cultura escrita acompaña nuestra cotidianidad, no hay manera de dar un salto al costado -y no es esa la intención- para abstraernos de algo que está arraigado en los movimientos de la sociedad moderna, pues bien, es la escuela y más específicamente los maestros de Lengua castellana -para este caso- a quienes se nos ha encomendado esta misión de hacer a los sujetos partícipes de esta tradición de la cultura escrita, tarea que no resulta para nada fácil teniendo en cuenta que a diferencia del habla, la escritura es un proceso que no resulta natural al ser humano. Se encuentra entonces el maestro frente a un desafío que implica hacer de la escritura una práctica viva, una práctica que esté antes que nada

conectada con el mundo que habitamos, una práctica que esté arraigada al cuerpo, a esa forma material que nos conecta con lo existente, a propósito, Delia Lerner (2001) nos señala:

Lo necesario es hacer de la escuela un ámbito donde lectura y escritura sean prácticas vivas y vitales, donde leer y escribir sean instrumentos poderosos que permitan repensar el mundo y reorganizar el propio pensamiento, donde interpretar y producir textos sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir. (p.26)

Hacer de la escritura una práctica viva y vital, es también -esto lo señalo en el margen de la posibilidad- conectar el cuerpo a esta práctica, es otorgarle a la escritura un lugar en el cuerpo, es posibilitar como maestros de Lengua castellana que la escritura se trace en y con el cuerpo de los estudiantes, más allá de un significante y un significado.

Aquellos gestos, posturas, quiebres, que dibujaban los cuerpos de los estudiantes del grado sexto, esa experiencia corporal de lo vivo, que en palabras de Cangini (2011) “es un paso de vida porque pone el cuerpo en estado de flexibilidad sensible, en conexión perceptiva y afectiva con lo viviente, mientras cultiva lo inacabado en vecindad con aquello que nos excede” (p.25), es la escritura, que “como gesto de estilo es un acto de resistencia para no imponer una forma predeterminada a una materia vivida” (p.25) por ello reconozco en aquello que se dibujó en los estudiantes del grado sexto, otras escrituras posibles.



Presencia de un maestro tejedor

Históricamente, cuando se habla de escuela y enseñanza, el maestro ha estado ubicado en un lugar preponderante, pues se ha considerado poseedor del conocimiento y transmisor por excelencia del saber, el maestro no solo posee el saber que transmite a sus estudiantes -un saber universal-, sino que es propio de su ethos, el saber pedagógico. El sistema educativo promueve paradigmas que perpetúan esas dinámicas hegemónicas, que posicionan al maestro en la cúspide del proceso de enseñanza, pero ese acto que involucra al estudiante y al maestro

-enseñanza y aprendizaje- no es inmóvil, y mucho menos acabado, ello implica un movimiento distinto para cada ámbito, por ello las aulas de clase demandan algo más allá de metodologías preexistentes, más allá de acciones estáticas, de pedagogías ricas y estructuradas, se hace necesario, como lo señala Jan Masschelein (2006) en *Educación la mirada*. La necesidad de una pedagogía pobre, una pedagogía que abra:

Un espacio de transformación posible, (que) no está sujeta a un método ni a la observancia de determinadas reglas y procedimientos que serían compartidos por cierta comunidad [...]. No requiere una metodología rica, sino que pide una pedagogía pobre, una pedagogía que nos ayude a estar atentos, que nos ofrezca el ejercicio de un ethos, de una actitud. No tiene que ofrecernos las reglas de una profesión, los códigos de una institución, las leyes de un reino, las historias y sueños (p.305)

Lo que resulta contracorriente a lo que se espera de los maestros en las Instituciones educativas, pues este tipo de Pedagogía pobre, se aparta de todo lo procedimental, se separa de las metodologías que esperan resultados anticipados y le da paso a un cuerpo que se hace presente y está atento a aquello que acontece en el espacio del aula de clase o de la escuela, a propósito de la atención el autor nos dice:

Es exactamente estar presente en el presente, estar allí –en el presente– de una manera tal que el presente pueda presentarse ante mí. (Que llegue a ser visible, que pueda venir a mí pudiendo yo llegar a ver) y eso me expone al presente de una manera tal que puede modificarme, “abrirme”, contaminarme, que mi mirada puede ser liberada (Masschelein, 2006, p. 304)

Hacerme presente en el aula de clase del grado sexto y disponer mi cuerpo para estar atento fue lo que me llevó a destejer aquella estructura y planeación que como lo mencioné anteriormente (en la construcción del método), había presentado a los directivos y a la maestra cooperadora de la Institución educativa. Ese acercamiento me llevó a darle un giro -a tejer otra propuesta- a generar unas puntadas en el método, que posibilitó una práctica de escritura otra,

sin esperar que aconteciera, a partir de una provocación que se llevó a cabo en el aula de clase, una escritura desde el cuerpo y sobre otras superficies diferentes al papel.

Estar atento, disponerme para habitar el aula de clase y la escuela, potencializó la posibilidad de tejer, dentro de las planeaciones y acciones curriculares, actividades y objetos (infinitos) que me llevaron a transformar y expandir mi práctica pedagógica y posibilitar en el aula de clase, un laboratorio experiencial que devino, sin fórmulas, en otros movimientos y otras miradas para llevar a cabo mi rol de maestro tejedor; esto no es una fórmula, pues cada aula y cada contexto requiere de acciones propias que le permitan al maestro: hacerse presente y construir su método.



Figura 10: Maestro tejedor (05/10/2020) Composición digital, se observa la colcha que construí con aquellos trozos de tela que se transformaron en las manos de los estudiantes, trozos que cómo tejedor uní con aquellas intensidades que movieron mi cuerpo, también aparece en la composición una ilustración en acuarela, que refiere a la acción de tejer.

Cuerpo tejedor-escribiente: deshilar e hilar los cuerpos

El cuerpo siempre ha estado presente en el pensamiento de la cultura occidental, en la antigüedad se diferenciaba del alma, el cuerpo -recipiente del espíritu- era opuesto a ella, se marca una división que supone al cuerpo contenedor de algo que es más elevado, dicho pensamiento perduró y se afianzó durante toda la Edad media. El cuerpo era quien padecía las carencias o abundancias del alma, el cuerpo sufría y era temido, marcado por el infortunio o la ventura y relegado a guardar aquello que lo dotaba de vida. Con el Renacimiento y su cambio de

ideas religiosas, políticas y sociales, en donde el hombre se vuelve el centro de la creación y del pensamiento, el cuerpo se va haciendo a un lugar, entre otros cuerpos, un cuerpo que existe, se piensa como individuo y se hace presente en la pintura, en la música, en la literatura, en el centro del pensamiento. Con la Modernidad, el cuerpo es separado de la conciencia, es receptor de sensibilidad (corporal), es materia, pero es un sentido del alma.

El cuerpo cambia con el pensamiento, se hace pensamiento y se transforma, la percepción y las ideas sobre él se han transformado a través del tiempo, las culturas, los espacios. Sin ánimos de desplegar un desarrollo histórico-filosófico sobre el cuerpo en occidente (más aún cuando no soy ilustrado en el tema), quiero que se piense que el cuerpo está presente desde siempre en la cultura occidental y cobra mayor relevancia en la contemporaneidad.

Interesado en el cuerpo, tuve presente para esta investigación aquella concepción en donde el cuerpo, es construido, se fabrica, el cuerpo se expande y rizomáticamente se conecta con otros. A propósito, señalan Deleuze y Guattari (2014) “tan sólo hay que preguntarse con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya, con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo” (p.10). En ese sentido ¿con que conectaba mi cuerpo de investigador en aquel escenario escolar? ¿qué era aquello con lo que funcionaba mi cuerpo y lo hacía pasar intensidades? Esto implicó una disposición al hacerme presente en la Institución Educativa como maestro -disponer mi cuerpo- hacerme presente en el lugar también gestó preguntas por ese otro cuerpo con el que el mío

convergió en aquel contexto -preguntas por el cuerpo del estudiante- ¿en conexión con qué hacía pasar intensidades? ¿esas intensidades producían escrituras particulares? y más precisamente, ¿cuál era la escritura que se producía en el aula de clase? ¿esos cuerpos producían otras escrituras? ¿con qué funcionaba?

En este sentido, preguntarme por el cuerpo del estudiante, era traerlo al aula de clase y no porque no estuviera presente, pues bien ha estado históricamente ahí: en el pensamiento filosófico, artístico y social de distintas maneras, siendo más y menos protagónico, ha estado presente en la escuela, también en esas mismas dinámicas y movimientos sociales. Un cuerpo que ha estado presente para ser moldeado, adoctrinado, controlado en las instituciones –en este caso la escuela-, al traerlo al aula de clase desde este lugar del pensamiento -desde la filosofía de la diferencia- es vincular(nos) a un cuerpo vivo y vital, Como lo señala Deleuze(1994) en su obra *Nietzsche y la filosofía* “el cuerpo es un fenómeno múltiple, al estar compuesto por una pluralidad de fuerzas irreductibles; su unidad es la de un fenómeno múltiple” (p.61) en este sentido el cuerpo está compuesto de pluralidad de fuerzas que lo descompone y compone en multiplicidades, que vibra y se mueve en intensidades o no con otros cuerpos, un cuerpo en devenir.

Esto invita a tomar otra postura política en el aula de clase, otra sensibilidad investigativa; invita a la construcción de una mirada divergente, por lo cual este apartado evoca la existencia de otros cuerpos, unos presentes durante el tiempo en el que asistí a la Institución educativa, otros que se transformaron (sorpresivamente) en el espacio de la internet cuando la pandemia generada por la COVID-19 en marzo de 2020 cambió las dinámicas en las Instituciones educativas y obligó a suspender las clases presenciales, demandando la creación de otro cuerpo, el mío como maestro investigador y de los estudiantes, así como el de todos. A continuación, desarrollaré mejor esta idea.

Cuerpos ceñidos a entrar a través de una puerta al salón de clase, donde los espera un pupitre disponible a ser ocupado, aquel objeto que parece milenario, encaja perfecto en los ángulos que trazan las piernas; el cuerpo se sienta, y la parte superior se acoge a las formas rectas del espaldar, los codos deben encontrar un punto de apoyo, para que le sea más fácil llevar a cabo la escritura sobre el cuaderno; así se sucede el acto de la escritura, convertida en transcripción de tableros o en la “creación” de alguna historia, según las instrucciones del docente. La mirada de los estudiantes se debe proyectar con dirección al tablero, debe ubicar la presencia del profesor que impartirá la lección; es un cuerpo disciplinado el que se exige, silencioso, ávido de conocimiento, dispuesto a recibir la clase, es un cuerpo futuro, en él recaen responsabilidades:

“será futuro del país y de la familia” operan sobre él fuerzas que lo doblegan, a propósito nos señala Foucault (1984) que las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos” (p. 140).

Es un cuerpo operado y obligado a funcionar de cierta manera, a escribir bajo ciertas posturas y modos ¿no es acaso esta idea de cuerpo escribiente, una que reproduce un cuerpo desconectado de la vida, un cuerpo homogéneo, un cuerpo que no se piensa desde lo que es -un cuerpo presente-? ¿es posible un aula de clase como laboratorio de creación de otros cuerpos? ¿Es posible concebir en las aulas de clase la presencia de un cuerpo diferente al que hegemónicamente se ha reproducido?

Me atrevo a afirmar que esos otros cuerpos están presentes, aunque no sean tenidos en cuenta por los maestros -cuerpos invisibilizados-, o se tiene sobre ellos la intención de ser moldeados, por no corresponder a lo que se espera de ellos en las aulas de clase; estos cuerpos están presentes y afloran, pueden no ser señalados por estar en divergencia con lo que la escuela y la sociedad exige, es posible, como también lo es potencializar y dar lugar a la construcción de otros cuerpos múltiples que convergen y se fabrican por las intensidades que se generen en las clases.

En mi investigación cartográfica, al estar presente en el aula de clase noté, que cuando deshilachaban los pedazos de tela, cuando se escribía sobre la tela, cuando los brazos marcaban el trayecto de la aguja y el hilo, se dibujaba en el cuerpo de los estudiantes otra forma diferente a la aceptada y deseada en el aula de clase, sobre la tela se escribieron las mismas grafías que se escribían en el cuaderno, pero no era la misma postura, demandaba ambas manos para manipular y acomodar la tela, se debía repasar el trazo que se acababa de dibujar para que la tinta lograra manchar el tejido; cuando otros estudiantes tomaron aquel pedazo de tela en sus manos para deshilacharlo, hacerle nudos y buscar otros usos a aquel trozo de tela, sus cuerpos también se iban transformando, cada hebra, que tomada con la punta de los dedos abandonaba el tejido, iba dejando en el pedazo de trapo, un lugar para que aquel tejido fuera pluma, o vestido de muñeca, o solo un montón de hebras deshiladas que se sumaban a otras hebras que la habían precedido, el objeto se transformó en las manos de los estudiantes del grado sexto y en aquella transformación, el cuerpo mismo se transformó en otro cuerpo, un cuerpo costurero, un cuerpo deshilachado, un cuerpo tejido, movido en otro tiempo, otra velocidad y con otra fuerza; a propósito nos señala Cangi (2011):

La escritura es un “paso de vida” por unos umbrales perceptivos y afectivos. Escritor es aquel que busca entrar en conexiones de velocidad y lentitud con vidas del universo entero, aquel que encuentra una zona de vecindad con aquello menos determinado. (p.25)

Aquello que aconteció en el aula de clase, ese paso del cuerpo por lo vital, el movimiento, las afecciones, las resistencias y las creaciones de otros cuerpos que habitaron las aulas de clase y escribieron de maneras múltiples, ampliando el gesto y los alfabetos de la convención, me invitó como maestro de lenguaje y cartógrafo a otra lectura, también otra escritura. En ese sentido, esos cuerpos compusieron una escritura que se trazó con el cuerpo que también eran cuerpos múltiples.

Lector, pudieron ser esos u otros cuerpos los que se iban construyendo en aquel aula de clase, pudieron ser otras escrituras las que se crearon en este espacio, y otras las que se crearían -o no- en los próximos encuentros, pero recuerden que había mencionado con anterioridad que esta investigación sufrió una ruptura, un movimiento de la vida que volvió a poner mi cuerpo al borde del abismo, La Institución educativa estaba cerrada y más aún, la presencia de un virus que pone en riesgo la vida, llevó a que esta investigación también se moviera.



Cuerpos presentes en escrituras digitales

Hace algún tiempo en el escenario educativo se vienen dando distintas discusiones y posturas sobre si la educación formal se puede trasladar a la internet o no, ¿qué tan pertinente o conveniente puede ser? ¿cómo serían las relaciones entre maestro y estudiante, enseñanza-aprendizaje? ¿cuál es el lugar del maestro en este espacio? entre otras. Ahora bien, con la entrada de la COVID-19, no hubo lugar a disertaciones, fue obligatorio cerrar las puertas de todas las Instituciones Educativas, se debía evitar las aglomeraciones porque ello aumentaba el riesgo de contagio, como también respirar en un espacio cerrado junto a otros,

estar a menos de dos metros; el cuerpo del otro me podía enfermar, representaba un riesgo, por ello debíamos distanciarnos, aislarnos en nuestros domicilios, a propósito, señala Giorgio Agamben (2020):

El otro hombre, quienquiera que sea, incluso un ser querido, no debe acercarse o tocarse y debemos poner entre nosotros y él una distancia que según algunos es de un metro, pero según las últimas sugerencias de los llamados expertos debería ser de 4.5 metros (p.33)

No era posible asistir a la Institución Educativa, recuerdo lector, que todo era incierto, por el riesgo y las medidas que debíamos tomar frente a este virus que pone en riesgo la salud y la vida, las noticias nacionales incluían en sus notas durante todo, la aparición de nuevos casos en todo el país -era una zozobra- ¿cómo recuerda usted lector aquellos primeros días?

Por lo anterior debimos migrar a plataformas digitales, pero bien se sabe que “hacer parte de la época actual es también ser usuario de la nube” o conocer de ella, bien porque nos hayamos adaptado al uso y lenguaje de los medios y tecnologías digitales, o porque estos fueran cercanos desde que se es muy joven. Tener acceso a redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter, contar con un correo electrónico, o poder ir a fuentes de búsqueda como Google, Bing, Yahoo, entre otras, no implica que hacer uso de estas herramientas, nos haya preparado para dar el paso, mejor decir el click que nos permita hablar de educación virtual, como lo señala Rocio Rueda Ortiz (2012) en el texto *Educación y cibercultura en clave subjetiva: retos para re(pensar) la escuela hoy*:

Vista así la escuela hoy, podríamos pensar que el problema es un asunto de inadaptación “posterior” al mundo laboral, de acceso a la infraestructura tecnológica, de ajustes a los currículos de acuerdo con los requerimientos del mundo económico y de introducir computadores en las escuelas para que se forme, ahora sí, mano de obra calificada para la nueva economía y “responder a los retos del nuevo siglo”. (p.161)

Pasar de la presencialidad a lo digital significó un desafío para las instituciones de educación en nuestro país, un desafío para los maestros, que invitaba a adecuar las estrategias para llevar a cabo las clases, a pensarse de otras maneras y otros modos para estar ahí, acompañando a sus estudiantes y queriendo continuar con los movimientos que da la vida;

implicó e implica un desafío al Estado puesto que la contingencia expone un profundo abismo social que denota la precariedad, el poco acceso a internet, la falta de herramientas y medios con los que se cuenta en el territorio para poder llevar a cabo el desarrollo adecuado de una práctica educativa, muchos estudiantes y maestros quedaron aislados en sus casas, sin poder conectarse a la internet.

Poco a poco, nos hicimos y hacemos presentes en el ciber mundo -porque esto aún no termina-, paso a paso, o mejor decir click a click se fue transformando mi investigación, vez con vez, la sala de mi hogar, las habitaciones y el patio se iban volviendo el salón de clases. En la pantalla de mi celular y de mi computadora fueron apareciendo otras presencias y ausencias.



Figura 11: Espacios y objetos de mi hogar que fueron transformados (01/06/2020)

Estar frente al computador o el celular nos conectó de otros modos, mueve nuestro cuerpo de otra manera, ¿cuál fue entonces el cuerpo y/o los cuerpos que se construyeron con estas dinámicas? y ¿cómo un maestro de Lengua castellana interesado en las prácticas de escritura puede hacerse presente en este medio digital? ¿Cuáles son las prácticas de escritura que se configuran en la internet? ¿es posible hablar de escrituras otras más allá de las que se han

mencionado en los medios digitales? y respecto a la presencia del maestro ¿Cómo se posiciona un maestro y su saber en el ciberespacio?

Lector, en este punto cabe mencionar que durante aproximadamente 15 días no pude establecer contacto con los estudiantes del grado sexto, me sentía angustiado, no podía acceder de forma constante a internet, no tenía ánimos y sentía estar al borde del abismo, pero pasado este tiempo pude contactarme con la maestra cooperadora, fue posible acordar unos encuentros y horarios para continuar con mi práctica. Los directivos de la Institución Educativa habían acordado usar Facebook live como plataforma para conectarse y llevar a cabo los encuentros con los estudiantes. Durante las primeras semanas estuve acompañando a la maestra cooperadora en las sesiones, estaba a cargo de responder y atender el chat, mientras ella impartía las indicaciones del trabajo que debían cumplir los estudiantes.

A las sesiones de Facebook live, se conectaban en tiempo real, un par de ellos, unos desde cuentas propias, otros de la cuenta de sus padres, algunos otros veían las sesiones que quedaban grabadas en dicha plataforma, y otros más que no podían acceder a internet o no contaban con los medios para hacerlo, debían elaborar sus trabajos en casa con unas guías orientadoras.

Este entonces fue un intento, una manera para continuar, usar aquello que era más familiar para los estudiantes: las redes sociales, o haciéndoles llegar las guías por medio de los padres; la Institución Educativa improvisó las maneras de respaldar el Derecho a la educación (La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social: con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura) procuró continuar presente en medio de aquella incertidumbre y acompañar en aquellos espacios digitales; Luego, fueron apareciendo otras plataformas como Zoom o Meet, otras estrategias pedagógicas afloraron, otras herramientas que permitía la internet, otros modos de llevar a cabo los encuentros maestro/estudiante - a quienes tenían acceso a ella, claro está-, que quizá buscaban traer los cuerpos “ausentes” del otro lado de la pantalla, los invitaban a participar, a interactuar.

Cuerpo que se extiende en la internet

Tener que estar resguardado, bajo el techo de casa, con restricciones para salir, con temor al contagio del virus, e incertidumbre sobre aquello que iba a pasar, conectarme a internet para encontrarme con los estudiantes del grado sexto, implicó mover algunos objetos, adecuar algunos lugares de casa... mover el escritorio a un lugar más iluminado, o buscar la habitación menos ruidosa, usar objetos de la casa para dar las clases y entrar en relación con los espacios de mi hogar de otra manera. Al momento de comenzar la sesión, comenzaban a aparecer entre los miembros, iconos con imágenes o fotografías, acompañados de un nombre, no siempre el del estudiante, podía ser el del padre o madre, o de algún familiar, o un seudónimo, aquel icono era señal de que detrás de aquella pantalla se encontraba alguien, una presencia, un grupo de estudiantes, ello también implicó que en la pantalla de cada estudiante apareciera un icono que refería a la presencia de sus maestros, reunidos en aquel espacio que habíamos creado, podíamos “reunirnos en una videoconferencia, [...] Nos desplazamos sin movernos un solo paso” (Serres, 1995, p. 12) con solo dar un click o enter, sin importar si estábamos en Zamora, en La paralela, en Castilla o en Aranjuez, el lugar no impedía el encuentro, podíamos extender nuestra presencia hacia este espacio, al respecto Serres (1995) señala: “Cuestiones de lugar: dónde hablamos tú y yo, por dónde pasan nuestros mensajes... parecen disolverse y desparramarse, como si un nuevo tiempo organizara un espacio diferente. En él, el ser se expande.” (p.12)

Como maestro del lenguaje, aquello que estaba aconteciendo, la manera en cómo nos hacíamos presentes, la sala que se difuminaba, la presencia que se escondía detrás de un icono; me hacía preguntarme por las prácticas de escritura, esa expansión que menciona el autor, esa extensión que logra el cuerpo cuando entra a relacionarse con las tecnologías de la comunicación ¿generaba otra escritura? ¿debía seguir hablando de una práctica? ¿cuáles serían las formas y los modos en que se llevaban a cabo o no en estos medios digitales dichas prácticas?

Los chats: líneas cargadas de vida

Durante el momento en el que acompañé el chat, noté, que ocurría algo con aquello que los estudiantes escribían. En aquellas pequeñas líneas se escribía sobre lo que estaba aconteciendo, se escribía sobre la alegría de saber que el otro estaba bien -aún detrás de la pantalla, en esa presencia desdibujada-, detrás de unos iconos se estaba presente, se escribían sobre la tristeza o el miedo que generaba la pandemia, muchos de esos comentarios pudieron ser atendidos, por mí o por la maestra cooperadora, otros pasaron sin ninguna respuesta porque surgía otra pregunta con respecto a la guía que se debía presentar, para sacar las notas del primer periodo o porque no teníamos una respuesta para aquello que también nos era nuevo, pero estas cortas líneas escritas en los chat de la red social y en las plataformas (Zoom, Meet) mostraba aquello que estaba ocurriendo a los estudiantes por la pandemia generada por la COVID-19.

Esas líneas componían aquello que no podía ser anticipado, aquel movimiento de vida que les acontecía, que los ponía en tensión, este tipo de escritura, invita a ser vista, no como una escritura que da cuenta de un conjunto de vivencias o plasma una realidad existente, sino, como una práctica de escritura que deviene y se construye en la incertidumbre, en el margen de lo posible y lo imposible, es una práctica de escritura, como lo señala Larrosa (2006), que de manera similar a la experiencia:

Siempre tiene algo de incertidumbre. Es más, la incertidumbre le es constitutiva. Porque la apertura que la experiencia da es apertura de lo posible, pero también de lo imposible, de lo sorprendente, de lo que no puede ser. Por eso la experiencia siempre supone una apuesta por lo que no se sabe, por lo que no se puede, por lo que no se quiere. La experiencia es un quizá. (p.104)

Aquellas líneas escritas en los chats, cargadas de incertidumbres, de posibilidades, y de imposibilidades, de temores y vitalidad, devino en una práctica de escritura que potencializó

aquella vivencia tan cercana a todos, esas pequeñas líneas se iban tornando sesión a sesión, en una práctica recurrente, en una escritura que conectó con otros.



El maestro tejedor en la internet, un mediador

El internet es una gran red que conecta y permite el flujo constante de información, allí se encuentra contenido gran parte del conocimiento de la humanidad, desde esta red, es fácil acceder a una noticia, a un concepto, a un tema, a un otro que puede estar a kilómetros de distancia. Con solo teclear es posible conectarse a todo un mundo de información, un cambio bastante significativo en la época contemporánea, que pone en tensión el espacio, en tensión el funcionamiento de las instituciones, a propósito, Serres (2013) nos dice:

Por el teléfono celular, acceden a cualquier persona; por GPS, a cualquier lugar; por la Red, a cualquier saber: ocupan un espacio topológico de vecindades, mientras que nosotros vivíamos en un espacio métrico, referido por distancias. Ya no habitan el mismo espacio. (p.21)

Ese funcionamiento institucional que se transforma, deriva en un cambio respecto a las personas que integran esas instituciones, en el caso de la escuela, maestros y estudiantes la relación cambia, pues aquel cuerpo que de cierta manera representaba el cuerpo del saber, se ha difuminado. Internet cuenta con una gran cantidad de información, mucha de esta se imparte en la escuela, el estudiante puede acceder a esta información sin necesidad del maestro, como lo señala Rueda (2012):

El asunto es que hoy tenemos que aprender a enseñar de un modo nuevo, deconstruir supuestos sobre el saber centrado en el maestro y los libros, aprender con las tecnologías que tenemos, pero con nuevos ojos, y sobre todo con y desde los estudiantes. (p.165)

Ahora bien, la crisis generada por la COVID-19, no dio lugar al que como maestros reflexionáramos más al respecto de aquello que acontecía frente a ese flujo constante de información, a ese enseñar en este “modo nuevo”, la pandemia invitaba a hacernos presentes en el ahora ¿cuál es, entonces, el lugar del maestro, si como referente o fuente y transmisor del saber ya no lo es?

Lo anterior, invita al maestro a pensarse y a ubicarse desde una postura que le permita hilar un puente entre el flujo constante de información y lo humano, y la formación, invita al maestro a potencializar experiencias pero también a reconocer aquellas con las que sus estudiantes se hacen presentes en estos nuevos espacios digitalizados, invita a incluir en su discurso no solo el rigor científico sino a dar lugar a otros pensamientos no hegemónicos, el internet ofrece al maestro un espacio en donde él también tiene un lugar, no desde el control y la transmisión de un saber, sino desde la implementación de herramientas que le permitan promover experiencias de aprendizaje, ligadas a lo vital, a la construcción conjunta de conocimiento.

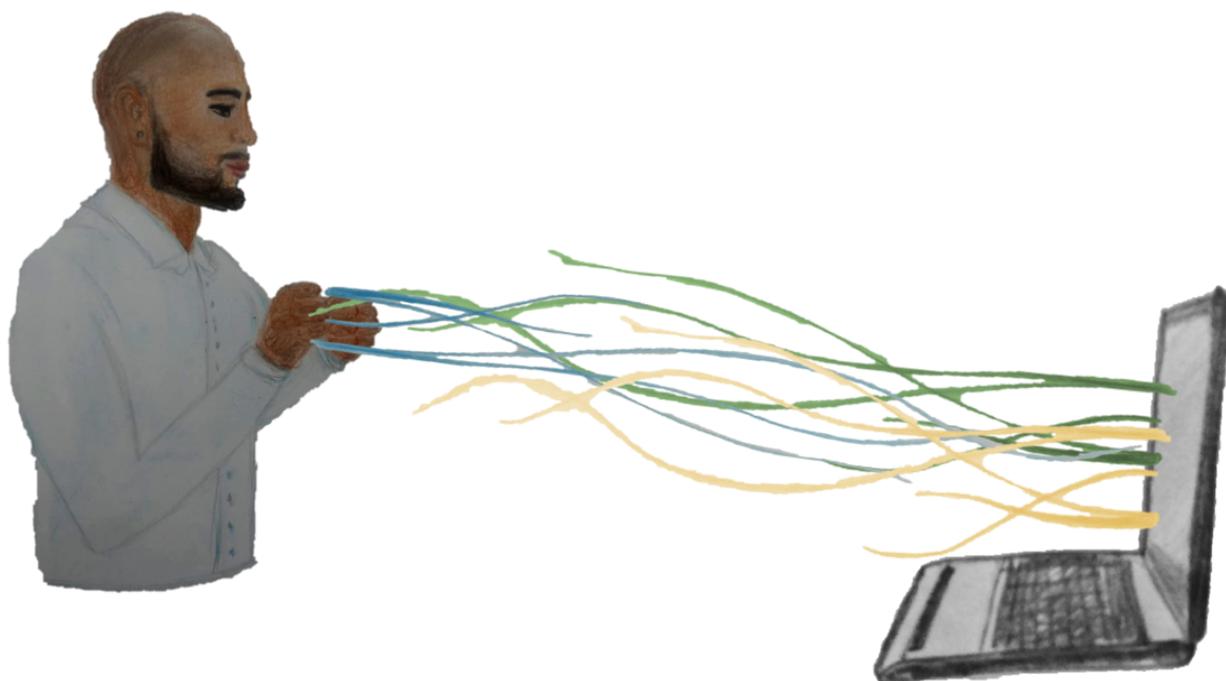


Figura 12: El maestro tejedor en la internet, un mediador. (02/12/2020)

Referencias del apartado:

- Agamben, G (2020). *Contagio*. En sopa de Wuhan (p. 31.33). Aspo.
- Baudrillard, J (1969). *El sistema de los objetos: Introducción*. Siglo XXI editores. recuperado de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ejuKjuKnr4wC&oi=fnd&pg=PA1&dq=objetos+y+modernidad&ots=2bCv8Gv0FE&sig=u3soCPgdavpl0X5j_yCVf6yKf7g#v=onepage&q=objetos%20y%20modernidad&f=false
- Cangi, A. (2011). *Escribir el cuerpo: indicios, querellas y variaciones en Variaciones sobre el cuerpo*. Fondo de la cultura económica,
- Masschelein, J. (2006) E-ducuar la mirada. la necesidad de una pedagogía pobre (p.295-311). *En:*
- Educuar la mirada políticas y pedagogías de la imagen*. Manantial SLR.
- Cassany, D. (2012). *En línea. Leer y escribir en la red*. Anagrama.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Deleuze, Gilles. (1994). *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona.
- Foucault, Michel (1998). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Editorial Siglo Veintiuno.
- Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. (2006): "Sobre la experiencia". En: *Revista Aloma, Filosofía de l'educació*, n.º 19, Barcelona, pp. 87-112.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica
- Rueda, R. (2012). Educación y cibercultura en clave subjetiva: retos para re(pensar) la escuela hoy. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 24, núm. 62 (p.157-171)
- Serres,M(2013). *Pulgarcita*. Fondo de la Cultura Economica.
- <https://www.textosenlinea.com.ar/textos/Serres%202013%20-%20Pulgarcita.pdf>
- Simondon, G. (1969). *El modo de existencia de los objetos técnicos: Introducción*. Laboreal,

volumen (1), pp. 69 – 73. Recuperado de

[https://www.google.com/url?q=http://laboreal.up.pt/files/articles/69_73_ES.pdf&sa](https://www.google.com/url?q=http://laboreal.up.pt/files/articles/69_73_ES.pdf&sa=D&ust=1591826566033000&usg=AFQjCNG6BMDomtmleHlgo8wwU25OZ8 oZ1Q)

[D&ust=1591826566033000&usg=AFQjCNG6BMDomtmleHlgo8wwU25OZ8 oZ1Q](https://www.google.com/url?q=http://laboreal.up.pt/files/articles/69_73_ES.pdf&sa=D&ust=1591826566033000&usg=AFQjCNG6BMDomtmleHlgo8wwU25OZ8 oZ1Q)



Conclusiones provisionales

Llevar a cabo una investigación de corte postcualitativo en la que se puede construir -para este caso tejer- y reestructurar el método -destejer- en la medida en que se investiga, le permite al maestro de lenguaje en formación otra posibilidad para “escribir” el modo de investigar; abre posibilidades múltiples para acercarnos a las construcción de saber; investigar de manera cartográfica posibilita mapear las vibraciones, las afecciones y preguntas que se mueven en el cuerpo del maestro investigador mientras pretende enseñar a escribir a sus estudiantes; así, dicha enseñanza se pone en abismo para que puedan ser trazadas, dibujadas o tejidas didácticas otras en el marco de la posibilidad.

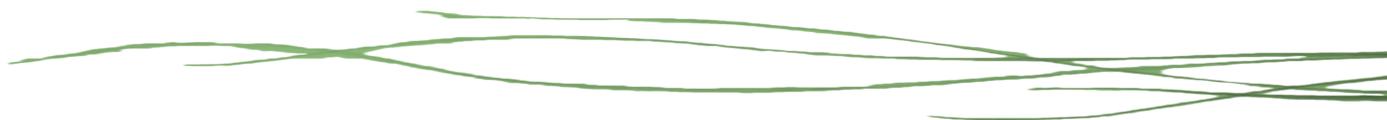
Invita al maestro de Lengua castellana a reconocer la existencia y los modos muchos de otras escrituras en las aulas de clase, invita al maestro a dar lugar al cuerpo y reconocer en este la potencia para construir y acercar a los estudiantes a los conocimientos otros, con esto no me refiero solamente aquellos que refieren a la estructura lingüística y gramatical, basada en la instrucción que se da en la enseñanza de la escritura en las aulas de clase, pues bien, la escritura que arroja mi investigación son prácticas singulares que provocan un cambio en las demandas de escritura.

Lo anterior da lugar a señalar que las escrituras que se dan en las aulas, tradicionalmente, con las letras del alfabeto combinadas, desconocen la existencia de otras escrituras singulares, desde lo corporal -el gesto, la postura-, estas otras escrituras no son consideradas en esta investigación como un reemplazo de la escritura alfabética, pero sí evidencian que la escritura no acaba en el paso alfabético, ni con la escritura sobre otras superficies diferentes al cuaderno, como lo son las telas o los medios digitales (luego de la pandemia generada por la COVID-19) sino que se pueden producir y transformar otros artefactos u otros objetos para la escritura.

También quiero hacer mención que esta investigación da pie a señalar que la enseñanza de la escritura no se da solo en el aula de clase, sino que es algo anterior, los estudiantes ya traen

unos caminos recorridos antes de llegar al aula -unos cuerpos y unos gestos- que se ampliaron en el aula de clase o en los encuentros virtuales, pero esto no es reconocido en la escuela.

Esta investigación me invita a pensar en el momento en el que esté en el espacio profesional cómo maestro de Lengua castellana en adecuaciones curriculares que posibiliten el reconocimiento desde lo evaluativo, de las multiplicidades y las otras formas en que los estudiantes (y maestros) construyen saber; ahora bien, esto también invita a la educación a re-estructurar los ítems que se tienen de dichas evaluaciones, a reconocer que en la multiplicidad y la riqueza cultural de nuestro país, existen posibilidades muchas de crear nuevas formas y modos de relacionarnos con el saber, aunque esto no responda a los estándares internacionales de educación y mercado, quizá, esto abra espacios que inviten a la educación y la escuela a reconocer en las evaluaciones el paso de la vida, en las aulas de clase un lugar para los movimientos vitales, y a la educación a vincular, el devenir que implica estar vivos.



Anexos

TEJIENDO RELATOS

**CONFIGURACIÓN
DIDÁCTICA**

**I. E. PRESBITERO
ANTONIO JOSÉ
BERNAL - 2020**



ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO: I.E. Presbitero Antonio Jose Bernal		Grado
		:
		x
MAESTRO: Luis Alberto Yepes Gamboa		
ÁREA O ÁREAS: Lengua Castellana		
SESIÓN #: 1	FECHA:	
TIEMPO ESTIMADO: 1:45 hrs aprx		
OBJETIVO GENERAL: Potencializar los procesos de escritura en los estudiantes del grados 6.		
ACTIVIDADES	RECURSOS	
<p>Describe las actividades. En el aula de clase se dispondrán elementos como telas, hilos, agujas, otros elementos.</p> <p>Apertura: Saludo, presentación: maestro en formación y estudiantes. (20 min)</p> <p>Desarrollo: Los estudiantes tomarán el/los elemento(s) dispuesto en el aula de clase, pensaremos y abriremos el debate sobre las formas que tienen y en las posibles formas que pueden tener ¿pueden esos pedazos de tela, esos hilos o esas agujas tener ánima? ¿Tienen vida o se les puede otorgar vida? (40 min)</p> <p>Luego de discutir y reflexionar las anteriores preguntas, escribirán los estudiantes un banco de preguntas, algunas de ellas se leerán y serán discutidas por el curso, algunas otras serán insumo para actividades posteriores.</p>	Lana, tijeras, papel, lápiz	

ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO: I.E. Presbitero Antonio Jose Bernal		Grado
		:
		x

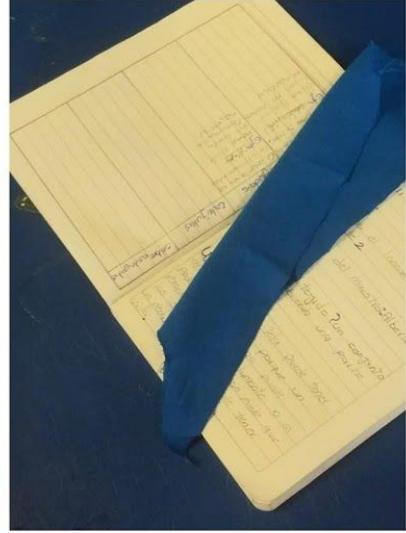
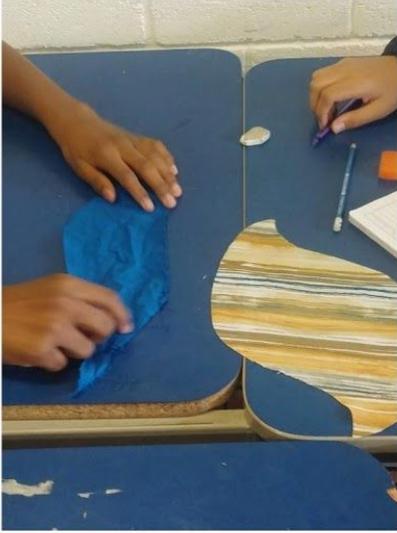
MAESTRO: Luis Alberto Yepes Gamboa	
ÁREA O ÁREAS: Lengua Castellana	
SESIÓN : 2	FECHA:
TIEMPO ESTIMADO: 1:45 hrs aprx	
OBJETIVO GENERAL: Potencializar los procesos de escritura en los estudiantes del grados 6.	
ACTIVIDADES	RECURSOS
<p>Describe las actividades</p> <p>Apertura: saludo, bienvenida. 5 min</p> <p>Desarrollo: Retomaremos las preguntas producidas en la clase anterior, se compartirán algunas más (30 min), luego pasaremos a las telas u otros elementos de costura e intentaremos darle respuestas a dichas preguntas a partir de los elementos(telas, lanas, hilos, agujas)</p> <p>Cobra gran importancia la ficción y la imaginación, este insumo valioso dará cuenta de otras maneras de escribir, de narrar y contar.</p>	<p>Telas, tijeras, hilos, agujas.</p>



MAESTRO: Luis Alberto Yepes Gamboa	
ÁREA O ÁREAS: Lengua Castellana	
SESIÓN : 2	FECHA:
TIEMPO ESTIMADO: 1:45 hrs aprx	
OBJETIVO GENERAL: Potencializar los procesos de escritura en los estudiantes del grados 6.	
ACTIVIDADES	RECURSOS
<p>Describe las actividades</p> <p>Apertura: saludo, bienvenida. 5 min</p> <p>Desarrollo: Retomaremos las preguntas producidas en la clase anterior, se compartirán algunas más (30 min), luego pasaremos a las telas u otros elementos de costura e intentaremos darle respuestas a dichas preguntas a partir de los elementos(telas, lanas, hilos, agujas)</p> <p>Cobra gran importancia la ficción y la imaginación, este insumo valioso dará cuenta de otras maneras de escribir, de narrar y contar.</p>	<p>Telas, tijeras, hilos, agujas.</p>







Detalles de la reunión X

Personas (13) Chat

09:32

Hola

Hola

Hola

Hola

Envía un mensaje a todos

Now XCANDBOLLY abandonó la reunión

LUIS ALBERTO YEPES GAMBOA

Grid of participants: D, S, A, S, and a video feed of LUIS ALBERTO YEPES GAMBOA.

LUIS ALBERTO YEPES GAMBOA está presentando

09:10

LUIS ALBERTO

Artículo:

Rúlc

A la mañana siguiente él lo me llevó a visitar el estudio de un pintor mexicano llamado Joaquín Clausell. Qué sitio tan impresionante. Este artista se dedicó toda su vida a pintar cuadros y retratos en la línea impresionista. Fue reconocido, pero no se le consideró brillante, ni estuvo en las listas de los mejores. Sin embargo, en secreto, en que nadie supiera, empezó a trazar pequeñas escenas en su estudio, imágenes muy bonitas que fue elaborando en los muros, desde el piso hasta el techo. Son como puertas, como entradas a otras realidades. Me sentí identificado por completo con él.

Clausell parecía haber viajado en el tiempo y en el espacio de una manera vertiginosa. Había cuadros en los cuales se mostraban seres sacados de un carnaval, magos, nigromantes, damas en vestidos de blanco. Otros eran como cuentos infantiles: había agrós, monstruos, príncipes elegantes que cruzaban losques encantados. Y también veíamos con sus fufantes y sus lunetas (los visitantes de la casa de la abuela), hechos que salen de las aguas con vestidos largos, grupos de individuos que se reúnen en la orilla de una montaña para llevar a cabo rituales desconocidos, y a lo largo de las paredes parecían haberse creado una historia con la historia de América central y sus

Detalles de la reunión

Personas (16) Chat

bart simpson

08:51
XD

TOXICO Jajaja 08:51
Jajaja

08:51
Silencio

08:51
Por que?

TOXICO Jajaja 08:52
la guerra e paz

08:52
No pueden hablar por el micrófono

TOXICO Jajaja 08:53
no

08:53
Por que?

Envía un mensaje a todos

Detalles de la reunión

Personas (16) Chat

Buen día 6B. Espero estén muy bien. Les agradezco dejen los comentarios para la conversación, ahora después de la lectura.

08:14
Perdon 🙏🙏🙏

08:15
Profeba mi no se me ve el compartimento de pantalla
🙏🙏🙏🙏🙏🙏 que torton soy

Muy extraño Diana. Mira la configuración de video a ver si es que no lo tienes habilitado

08:17
Profe nada

08:17
A mi si se me ve

TOXICO Jajaja 08:17
muy raro sebas



 A screenshot of a Zoom meeting interface. The main window displays a slide with Spanish text. The text on the slide reads:

desempeño, se entera con su propio mundo:

Se me agotaron los ojos. Yo amaba una película suya, Peter Adams, en la que él es un médico que ayuda a los pacientes por medio de la realidad virtual una pelota de ping pong en la mano, haciéndoles chistes, escuchándoles sus problemas. No era justo que el viejo Patch terminara así, con un orbalin hundido en su cuello. ¿Por qué lo dejaron tan solo, por qué nadie estaba a su lado ese día?

La secuencia no se terminó así. Me sé cuenta de que había otro personaje suelto en esta historia. Una gorda llamada Koko. Alguna vez fui a ver a Williams para que visitara una Lindero que buscaba apoyo la defensa de estos animales. Koko era la mujer de esa

 The interface also shows a participant list on the right side with the following entries:

- TERRAZA-Aguayo 12:11 (M)
- en pantalla
- Maria Castellanos 12:11 (L)
- TERRAZA-Aguayo 12:11 (S)
- Maria Castellanos 12:11 (M)
- La foto que muestra personas...
- En línea reducida 12:11 (M)
- TERRAZA-Aguayo 12:11 (M)
- Maria Castellanos 12:11 (M)
- TERRAZA-Aguayo 12:11 (M)

 At the top of the participant list, the name 'LEO ALBINO Y...' is visible. The bottom of the screen shows the Zoom control bar with icons for mute, video, chat, and other functions.

